

Zeitschrift: Vox Romanica
Herausgeber: Collegium Romanicum Helvetiorum
Band: 12 (1951-1952)

Artikel: Fuentes árabes y bizantinas en la Primera Crónica General : intercambios cristiano-islámicos en la historiografía hispano-medieval
Autor: Dubler, C.E.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-13511>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 13.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Fuentes árabes y bizantinas en la Primera Crónica General

Intercambios cristiano-islámicos en la historiografía hispano-medieval

Durante la Edad Media Islam y Cristianismo se disputaron la dominación del mundo. Si bien sus tendencias eran de carácter mucho más universal, podrían equipararse al nacionalismo moderno con sus pretensiones muy diversas condensadas en toda manifestación cultural. Los puntos de vista, aspiraciones, credos etc. de sendos orbes se reflejan, probablemente mejor que en cualquier otra manifestación, en la historiografía, que es relato, interpretación y justificación de hechos y actitud de los antepasados.

Cuán íntimos fueron los vínculos entre cristianos y musulmanes en la Península Ibérica se advierte precisamente en la mutua influencia de ambas historiografías. Es un fenómeno muy notable, particularmente para el Islam, que, en su supuesta superioridad cultural, podía encastillarse tan fácilmente en la conocida rigidez e inflexibilidad de sus conceptos. A pesar de mirar los celosos alfaquies con sospecha a estos liberales historiadores musulmanes, el ambiente cultural llevó consigo los ya mencionados intercambios de crónicas, historias y relatos¹.

Ya el primer historiador hispano-musulmán de importancia del cual nos han llegado textos y noticias algo satisfactorias,

¹ Sobre la historiografía hispano-musulmana, véase MORENO, *Estudio*; PONS, *Ensayo*; A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la literatura árabe-española*, Barcelona 1928, p. 127 sig.; *Historiografía*, p. 166 sig. Hasta los diferentes puntos de vista de la sociedad de Al-Andalus se aprecian también en crónicas musulmanas, así el árabe en *Ajbar Machmua*, el hispano-gótico en IBN AL-QŪTĪYA (E. GARCÍA GÓMEZ, *Abenalcotía y Abenházam*, *R. Occ.* XVI [1927], p. 368).

Aḥmad ibn Muḥammad ar-Rāzī, aprovechó para su relato la *Crónica Mozárabe de 754* y probablemente también otras fuentes cristianas¹.

Ibn Ḥayyān, creador con Ibn Ḥazm de una nueva era en la ciencia histórica de Al-Andalus en el siglo XI, tuvo que utilizar, a más de informaciones orales de mozárabes cordobeses, como nos lo manifiesta él mismo, otras fuentes escritas, seguramente latinas, hoy perdidas; pues sus informaciones sobre los reinos cristianos del norte son tan precisas que no cabe dudarlo².

En el siglo XIV Ibn al-Ḥaṭīb, aprovechando en Granada una

¹ *Continuatio* p. 253 sig. – Referente a AR-RĀZĪ, véase *EI* III p. 1227 (comp. Nota anterior) – *Crónica Mozárabe de 754*, *Esp. Sagr.* VIII p. 282 Ap. II *Crón. de Isidoro Pacense*.

² *EI* II p. 406 IBN ḤAYYĀN (muy deficiente); *Historiografía*, p. 175; P. M. ANTUÑA, *Aben-Hayán de Córdoba y su obra histórica, Ciudad de Dios* 1924 vol. CXXXIX p. 241, 346, 401; 1925 vol. CXXXX p. 261. (También existe una impresión aparte de El Escorial 1924.) – De la gran obra histórica sobre Al-Andalus *Al Muqtabis fī tarīḥ riǧāl al-Andalus* en diez vols. sólo se han conservado dos más algunos fragmentos copiados por varios historiadores posteriores como AL-MAQQARĪ, IBN ḤALDŪN y otros. Sobre la importancia de esta obra para el conocimiento de los reinos cristianos ya llamó la atención DOZY *Recherches* I p. 92 sig.; y recientemente D. EMILIO GARCÍA GÓMEZ prepara la edición de un tomo de la magistral obra de este historiador hispano-musulmán. Una vista de conjunto respecto al estado actual de los diferentes estudios acerca de Ibn Ḥayyān la ofrece el mismo, *A propósito de Ibn Ḥayyān*, *Al-An* XI (1946) 395. – El que Ibn Ḥayyān no estaba muy bien visto por los fanáticos musulmanes nos lo revela el siguiente pasaje sacado de la «*As-silla*» de IBN BAŠKUWĀL, *B. Ar. Hisp.* I p. 154 N^o 342, traducido en PONS, *Ensayo* p. 153 N^o 114, que reza: «Era, dice uno de los biógrafos árabes, abundante en la dicción, elegante en lo que escribía de su mano, sin que la falsedad viniese á fijarse en las noticias, ora propias, ora ajenas, que relataba en su historia.» Y añade: «Vile una vez en sueños, después de su muerte, acercándose hacia mí y me adelanté hacia él y me saludó con la sonrisa en los labios, y le dije: «¿Qué hizo el Señor contigo?» A lo cual contestó diciendo: «Me perdonó.» Y volví a preguntar: «La historia que has compuesto ¿te arrepientes de ella?» A lo que repuso, diciendo: «Ciertamente me arrepentí de ella; pero Dios (que honrado y ensalzado sea) acogió con benevolencia mis excusas y me perdonó.» Véase además MORENO, *Estudio* p. 25; *Continuatio* p. 253.

traducción sucinta de la *Primera Crónica General*¹ e Ibn Ḥaldūn en el norte de África² se valieron también de fuentes cristianas.

En la historiografía islamo-cristiana de España sufrió peculiar fortuna la Crónica de Ar-Rāzī o sea la del Moro Rasis. Fué historiador muy concienzudo, aprovechando cronicones árabes, de los siglos VIII y IX que, sin él, estarían totalmente perdidos³. Pero, a más de la autoridad de que gozó entre los historiadores musulmanes, que citan muy a menudo a Rāzī como fuente de relieve, su traducción al portugués, por Gil Pérez, y luego al castellano, le valió una situación privilegiada también en la historiografía romance-cristiana de los siglos XIV y XV⁴. Influyó en la *Crónica de 1344*, y toda la *Crónica de Pedro del Corral* está elaborada a base de la del Moro Rasis⁵. La *Crónica Mozárabe de 754*, o sea, la *Continuatio Hispana*, redactada en Córdoba musulmana por un mozárabe, fuente, como se vió, de Ar-Rāzī, habrá utilizado tam-

¹ P. MELCHOR ANTUÑA, *Una versión árabe compendiada de la «Estoria de España» de Alfonso el Sabio*, *Al-An* I (1933) p. 105 sig.

² PASCUAL DE GAYANGOS, *Obras arábicas que pueden servir para comprobar la cronología de los reyes de Asturias y León*, *Disc. Acad. de la Historia* 1847; RASIS p. 24; DOZY, *Recherches*, I p. 96, Apéndice III. Parece muy probable que IBN ḤALDŪN, a más de esbozar a IBN ḤAYYĀN, utilizase una crónica cristiana parecida a la del OBISPO SEBASTIÁN (comp. *Esp. Sagr.* XIII Ap. 7 p. 481 sig.); véase nota anterior p. 108.

³ SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Notas* p. 401 sig.; id., *San Isidoro, Rasís y la pseudoisidoriana*, *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, IV (1946). — En árabe no se conserva el texto íntegro de Ar-Rāzī, solamente hay fragmentos suyos acreditados en varios historiadores posteriores como IBN IDĀRĪ, AL-MAQQARĪ y otros. Sólo se conserva la consabida *Crónica del Moro Rasis*, traducción castellana de la versión portuguesa hecha del texto árabe.

⁴ A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la literatura árabe-española*, Barcelona 1928, p. 130/131; RASIS; *Crónicas Generales*, p. 41; E. SAAVEDRA, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid 1892, Apéndice p. 145 «Fragmento inédito de la crónica llamada del Moro Rasís».

⁵ *Floresta de leyendas heroicas Españolas, Rodrigo, el último Godo* compilada por R. MENÉNDEZ PIDAL en *Clásicos Castellanos* Madrid 1925 p. 81 sig. — R. MENÉNDEZ PIDAL, *El Rey Rodrigo en la literatura*, *BAE*, XI (1924) p. 157, 251, 349. *Crónicas Generales*, p. 54 sig.

bién por su parte fuentes árabes, como se ve v.g. en los detalles descriptivos del ídolo de Hércules en Cádiz¹.

Las antiguas crónicas latino-cristianas de los exiguos reinos del norte de la Península, tanto en amplitud como de contenido, quedaron muy por debajo de las hispano-musulmanas². Nada de extraño tiene, pues, que, interviniendo en su redacción monjes mozárabes, se puedan hallar fragmentos de fuentes arábigas, como se comprueba en la parte profética incrustada en la *Crónica Albeldense* (siglo IX) y en la *Silense* (siglo XI)³. En los albores del siglo XIII la historiografía hispano-latina supera a la decadente musulmana, pero se vale de ésta explotándola casi sistemáticamente para enriquecer el caudal de sus informaciones.

Rodrigo Jiménez de Rada, tanto en su *Historia Arabum* como en *De Rebus Hispaniae*, en lo que atañe a informaciones hispano-árabes, demuestra ser buen conocedor de los historiadores musulmanes⁴. Lucas de Tuy, en su *Chronicon Mundi*, supo entroncar hábilmente fuentes históricas árabes con leyendas cristianas⁵.

¹ Dozy, *Recherches* II Ap. XXXV p. LXXXIX; véase sobre esto más adelante, pp. 145/146.

² Dozy, *Recherches* I p. 91.

³ GÓMEZ MORENO, p. 576. La genealogía del Profeta Mahoma que en la forma presentada por el *Albeldense* sirvió de pauta para las grandes historias cristianas del siglo XIII, no parece derivarse de las generalmente acreditadas por los tradicionalistas musulmanes sino obedece probablemente a un modelo occidental y quizá más antiguo. Por lo general, el comentarista de la *Crónica profética* añadida a la *Crónica Albeldense* se inspiró en buenas fuentes islámicas. Fué escrita esta *Crónica profética* por un presbítero toledano en 883 (SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Notas* p. 422.). Textos: Véase GÓMEZ MORENO p. 622 sig., *Esp. Sagr.* XIII Ap. V p. 461. — El monje que escribió la *Crónica Silense* fué, probablemente, mozárabe (M. GÓMEZ MORENO, *Introducción a la historia Silense*, Madrid 1921 p. XXV) y habrá aprovechado antiguas fuentes árabes (SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Notas* p. 420). Texto: *Historia Silense* ed. por FRANCISCO SANTOS COCO, Madrid 1921.

⁴ J. HURTADO y A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la literatura Española*, 4ª ed. Madrid 1940 p. 115. — GAYANGOS supone que el TOLEDANO aprovechó AR-RĀZĪ para su relato hasta el reino de ʿAbd ar-Raḥmān I (RASIS p. 71 Nota 1).

⁵ v. g. El legendario encuentro de Mahoma con San Isidoro;

Todas estas historias, hecho ya consabido, fueron base de la *Primera Crónica General* que mandó componer Don Alfonso X el Sabio. Conserva ésta, pues, el caudal de fuentes árabes aprovechadas por sus antecesores, añadiéndole otras nuevas, como se irá demostrando en el transcurso del presente estudio.

En el siglo XIV, a más de la ya mencionada *Crónica del Moro Rasis*, hubo otras narraciones hispano-árabes que ingresaron en las crónicas de esta época. Se trata principalmente de los relatos alrededor del asedio y toma de Valencia por el Cid que se deben a un musulmán valenciano, acaso Ibn ʿAlqama, que se refundieron parcialmente en la *Crónica de 1344*, en la *Particular del Cid*, en la *Tercera Crónica General* y en la de *Veinte Reyes*¹.

Fuentes bizantinas de la Primera Crónica General

Una vez vista la profusión que tuvieron en la historiografía hispano-cristiana los relatos de fuente árabe, hay que tener muy presente que éstos sólo fueron empleados para interpretar acontecimientos íntimamente relacionados con los estados musulmanes o, en el caso de relacionarse con los cristianos, se tergiversaban sus puntos de vista. Aunque la *Primera Crónica General* aprovechó fuentes árabes, sea inmediatas sea basándose en la *Historia Arabum* del Toledano, las miras cristianas y musulmanas fueron demasiado distantes² para que, en el relato de los acontecimientos de Oriente, sólo se valiese de estos informes; pues Alfonso X el Sabio, pero en parte ya el Toledano y el Tudense, usaron alguna fuente bizantina, como intentaremos demostrar.

Se plantearán inmediatamente dos graves interrogantes:

1.º ¿Conocía Alfonso el Sabio el idioma griego?

véase J. LÓPEZ ORTIZ, *San Isidoro de Sevilla y el Islam (comentario a cuatro pasajes de don Lucas de Tuy y del Silense)*, Cruz y Raya (Revista de afirmación y negación) N.º 36 Marzo 1936 p. 7. — También procede de fuente árabe el relato sobre el transporte de las campanas de Santiago a Córdoba ordenado por Almanzor. (*Cron. Mundi* p. 87-88, *Cron. España* p. 329; AL-MAQQARĪ II p. 146, [Gayangos] II p. 196.)

¹ *España del Cid* p. 897.

² MEN. PID., *Disc.* p. 170.

2.º ¿Cómo le fueron asequibles cronicones bizantinos, sea a él mismo sea a sus antecesores?

En cuanto a la primera cuestión, no se puede afirmar que el Rey personalmente conociera esta lengua, pero hubo en su corte colaboradores que sabían traducir textos griegos, según se desprende del pasaje siguiente¹. «... E fue este Rey omne que amo mucho los saberes ca segund se cuenta el mando fazer las *Tablas Alfonsies* que son vna obra muy notable en la estrologia e mando fazer la *Estoria* que es dicha *General* la qual tratta de todos los fechos que acaescieron por el mundo desde Adam fasta el su tiempo e otrosy fizo rromançar todas las *Vidas de los Apostoles e de los Martires e de los confesores e virgenes* quel pudo auer e saber e las enbio buscar por todos los monesterios e aun a Roma enbio por muchas destas escrituras. Otrosy fizo vna *Estoria despanna* e de todas las cosas que en ella acaescieron e fizo fazer muchas *Cantigas de los miraglos de Santa Maria* e el por sy mismo traslado la *Estoria de Vltramar* de françes en castellano e fizo trasladar la *Estoria del Santo Grial* en gallego e traslado el *Alcoram* de Mahomad por mostrar las vanidades e burlas que en el son escriptas e por que los sus espannoles fuesen mas sabios fizo rromançar las *Leyes del Derecho* e fizo escriuir las *Syete Artes Liberales* las quales fizo buscar por todas las partes del mundo e otros muchos libros fizo trasladar del latin e griego e arauigo e abrayco (*asi*) e non fue ningund rrey fasta el su tiempo nin lo fallamos en las estorias que tanto amase los saberes...»

Contestada la primera cuestión, se ofrecen dos soluciones a la segunda.

La obra histórica medieval bizantina de mayor prestigio en Occidente fué la *Chronographia* de Theophanes que abarca el lapso de tiempo comprendido entre la muerte de Justiniano y los prin-

¹ Consta este pasaje en un manuscrito de letra cortesana del siglo XV de El Escorial con la signatura K II 26 en fol. 35 a-c, copiado en FR. J. ZARCO CUEVAS, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Bibl. de El Escorial*, 3 vols. Madrid 1924/1929, vol. II p. 171. — También está copiado en parte por J. A. SÁNCHEZ PÉREZ, *Alfonso X el Sabio*, Madrid 1933, 57/58.

cipios del siglo IX. Su autoridad queda afirmada por el gran número de manuscritos conservados¹.

Además se efectuó una traducción latina de esta crónica refundida con las de Nicephorus y Syncellus, que Anastasius Bibliothecarius llevó a buen fin hacia los años 874/875, o sea aproximadamente 60 años después del original.

Esta traducción latina se extendió por todo el Occidente y la frecuente cita de ésta como también el sinnúmero de copias manuscritas patentizan su divulgación medieval².

Llegaría, quizá, una copia de esta traducción latina a la corte o a algún monasterio del reino de Castilla, pudiendo el Rey Sabio aprovechar esta fuente bizantina en su versión latina. Pero, como aun esperamos demostrar, hay algún indicio de que Alfonso X el Sabio no se valió de la traducción latina, sino del original griego. ¿Cómo habrá podido llegar éste a sus manos?

En España no se ha conservado ninguna copia antigua de este texto griego³.

Textos extraños como también animales raros⁴ eran regalos predilectos hechos por las embajadas medievales de lejanos monarcas. Por los siglos IX y X el intercambio de emisarios bizanti-

¹ THEOPHANES vol. II p. 347 sig.

² THEOPHANES vol. II p. 401 sig.

³ En los fondos griegos de El Escorial, independientes del Memorial Mendoza, existen copias del siglo XVI de las citadas Chronographias con la signatura Φ-III- 17; véase *Catalogue des ms. grecs de la Bibliothèque de l'Escurial* par E. MILLER, Paris 1848 p. 179; *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escurial* par CHARLES GRAUX, Paris 1880 p. 385, Apéndice N° 24 p. 494; el ms. en cuestión aun no consta en P. A. REVILLA, *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca de El Escorial*, pues el vol. I (único publicado hasta ahora) acaba con la antigua cota T III 18 y se seguirá con Φ-I.

⁴ Según refiere Jofre de Loaisa, el rey de Egipto mandó como presentes al rey Don Alfonso el Sabio una bestia denominada elefante pero que fué una jirafa, nota incluída en la Crónica del Santo Rey Don Fernando, Sevilla 1567 y en la Bibl. Colombina de Sevilla Ms. en 4º p. 10, véase GALLARDO IV 1348-1350. Entre otros animales ofrecidos como regalos vale la pena citar a unos leones, véase G. ARGOTE DE MOLINA, *Discurso sobre la Montería, Biblioteca Venatoria*, vol. IV, Madrid 1882, p. 59.

nos y cordobeses fué bastante frecuente¹. Se conoce el influjo bizantino en el arte de Córdoba². Una de estas misivas trajo el texto griego de Dioscórides y, conjuntamente, la obra del historiador Orosio en latín³. Es posible que alguna de las embajadas avanzase hasta los reinos cristianos del norte de la Península, ya que Ramiro III en 974 aceptó como título imperial el de *princeps magnus basileus unctus*⁴. — Se podrá conjeturar, por consiguiente, que una de estas delegaciones de allende el Mediterráneo trajo una copia de la *Chronographia* de Theophanes a Al-Andalus; que ésta se habrá

¹ E. LÉVI PROVENÇAL, *Un échange d'ambassade entre Cordoue et Byzance au IX^e siècle*, *Byzantion* XII (1937), p. 1; AL-MAQQARĪ I p. 223, 631; DOZY, *Histoire* II p. 175; E. LÉVI PROVENÇAL, *L'Espagne musulmane au X^e siècle*, Paris 1932 p. 217; E. LÉVI PROVENÇAL, *La civilisation arabe en Espagne*, Paris 1938 p. 110.

² HENRI TERRASSE, *L'art hispano-mauresque des origines au XIII^e siècle*, Paris 1932 p. 116 sig.

³ *Bayān* trad. FAGNAN II p. 353 nota de pie. — Estos detalles los suministra IBN ABŪ USAIBI'A vol. II p. 47 ed. del Cairo y trad. de S. DE SACY en *Abdallatif*, ap. II p. 496. Sobre esta misma embajada existe también documentación bizantina, reunida en F. DÖLGER, *Corpus der griechischen Urkunden, Kaiserurkunden*, Abt. I, 1. Teil, 565–1025, München-Berlin, 1924, p. 82/83. — Hay además otros casos en que obras históricas pasaron a distintos orbes por embajadas, así IBN AL-ḤAṬĪB conoció el resumen de la *Primera Crónica General* por mediación del emisario del rey Alfonso XI, véase P. M. ANTUÑA, *Una versión árabe compendiada...*, *Al-An*, I p. 115.

⁴ P. J. LÓPEZ ORTIZ, *Las ideas imperiales en el medioevo español*, *Escorial* N^o 15 (1942), 59. — Dice LÓPEZ ORTIZ en este mismo trabajo que la historiografía visigoda estaba profundamente influenciada por la de Bizancio, llegando a faltar en ella todo interés por los pueblos vecinos germánicos; parecía como si sólo se reconociesen dos polos centrales: Toledo y Bizancio (*op. cit.* p. 52/53). Inició esta tendencia la crónica de JUAN DE BICLARO que había vivido 17 años en Constantinopla (*Esp. Sagr.* VI, p. 362) y nótese particularmente en la denominada *Crónica bizantino-árabe* de 741 (*Historiografía* p. 104 ss.). Sobre las relaciones historiográficas hispano-bizantinas, véase mi estudio *Sobre la crónica arábigo-bizantina de 741 y la influencia bizantina en la Península Ibérica*, *Al-An* XI (1946), 283 ss. — Es posible, aunque poco probable, que una embajada de príncipes cristianos, tan numerosas en la corte califal de Córdoba (cf. E. CODERA, *Embajadas de príncipes cristianos en Córdoba en los últimos años de Alhaquem II*, *Colección de Estu-*

conservado en alguna de las bibliotecas musulmanas, llegando a parar, probablemente, a los fondos de la biblioteca capitular de Toledo, donde pudo consultarla el Rey Sabio, sus colaboradores o sus antecesores¹.

Refiriéndonos ahora a la *Primera Crónica General*, se observa que ésta, en forma muy parecida a la obra de Theophanes, se vale de un sistema analítico de cronografía².

Ya que abarcaba épocas muy distantes, esta tarea resultó mucho más difícil para Alfonso X el Sabio que para el analista bizantino³.

dios Arabes IX, Madrid 1917), haya conocido manuscritos griegos que pudieron ejercer alguna influencia en escritos y conceptos de los reinos cristianos.

¹ Es poco probable que existió traducción árabe de esta obra griega ya que éstas se hicieron casi exclusivamente de tratados de ciencias exactas, ciencia médica y similares, raras veces de tratados filosóficos, véase M. KLAMROTH, *Über die Auszüge aus griechischen Schriftstellern bei al-Ja'qūbī*, ZDMG vol. XL–XLII (1886 bis 1888); M. STEINSCHNEIDER, *Die arabischen Übersetzungen aus dem Griechischen, Beiheft zum Zentralblatt für Bibliothekswesen*, V p. 51. — En lo que atañe a la traducción árabe de Dioscórides hecha en Córdoba, se ha conservado hasta nuestros días un manuscrito de este tratado en la iglesia de Toledo (véase Fr. J. SIMONET, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid 1889, introducción p. CXLIX).

² THEOPHANES disgrega analíticamente los acontecimientos, enumerando la era mundial, la cristiana, el año de regencia del basileus, el del monarca persa o, más adelante, el del califa árabe y, finalmente, las anualidades de los cinco patriarcas ecuménicos. Estas rúbricas no quedan totalmente enumeradas en cada caso; se mencionan siempre: el Emperador romano, el Obispo de Constantinopla y los monarcas persas, sustituyéndose éstos, después de la victoria islámica, por los califas. Aunque haya algunas irregularidades, la cronografía está llevada con mucho esmero. (Véase THEOPHANES II p. 464 sig.)

³ Una iniciación de cronografía bizantina, aunque no se lleva a cabo con mucho rigor, se halla en el *Chronicon Mundi* del TUDENSE; indica éste la era cristiana y accidentalmente otras rúbricas. — También el TOLEDANO da el primer paso, pero las cronografías aun quedan muy incompletas, v. g. *Hist. Ar.* Cap. III «Anno autem Imperatoris Heraclii septimo et Sisebuti regis Gothorum quinto, nativitatis suae quadragesimo Mahomet...» — El empleo de la cronografía es bastante corriente en las crónicas reales

Para la época romana la *Primera Crónica General* se vale de la datación romana, o sea que indica los años desde la Fundación de Roma, siendo muy pocas otras rúbricas cronográficas. Se sigue esta norma hasta el Cap. 122, o sea el reino de Octaviano. — Reza v.g. el Cap. 119: «Quatro annos antes que la era començasse en el V anno dell emperio de Julio Cesar, quando andaua el regno de Alexandra reyna de Judea en XXIII, e el de Cleopatra reyna de Alexandria en siete...». — Cámbiase luego este orden en el siguiente: Anualidades del Emperador, Fundación, Era de Roma¹, añadiéndose raras veces la rúbrica de Herodes y sus sucesores y, muy remotamente, la de Nuestro Señor². Con el imperio de Diocleciano se reducen las rúbricas a las anualidades del Emperador y la Era, intercalando, de vez en cuando, la Fundación y añadiendo la era de Nuestro Señor³; pero de ahora en adelante se fraccionará la primera rúbrica por la existencia paralela de los dos imperios romanos⁴.

Con la introducción de la historia de los germanos pasan los reyes de éstos a la primera rúbrica (primero los Suevos y más adelante los Godos), sigue la Era, eventualmente los reyes vándalos o los emperadores, romano y bizantino, y hasta alguna vez los reyes ostrogodos⁵.

Bien entrada la historia de Bizancio la cronografía se completa:

castellanas de los siglos XIII y XIV. Se mencionan las eras «de Adan, de los hebreos o del Diluvio, de Nabucodonosor, de Felipe el Grande, rey de Grecia, de Alexandre de Macedonia, de Cesar, del Nacimiento de Jesucristo, de los galicianos y egipcianos, de los arabigos y de Sant Espersiano, segun la Era de los persianos». Véase CASTRO M. DEL RIVERO, *Índice de las personas, lugares y cosas notables que se mencionan en las tres crónicas de los reyes de Castilla: Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, Hispania* 7 (1942) p. 163, 8 (1942) p. 323. De particular interés son las apuntaciones al término *Era* (*Hispania* 8 [1942], 356).

¹ Cap. 125 «En el quarto anno dell emperio de Octauiano, que fue a sietecientos et treze annos de quando Roma fuera poblada... ell anno de la era... E segund cuenta ell Euangelio, treynta et ocho annos depues que la era fue leuantada fueron Joseph et Sancta Maria a Belleem a escreuirse et a pagar este pecho...»

² Dicha enumeración se usa del cap. 126 al 287.

³ Cap. 290 a cap. 361. ⁴ Cap. 364. ⁵ Hasta el cap. 428.

Rey Godo, Era, Encarnación, Emperador de Roma, Papa, Reyes de Francia, de los Vándalos, de los Suevos, de los Ostrogodos y de los Hunos¹. Aunque no se mencionan siempre todas las rúbricas quedan anotadas, por lo menos, las tres primeras². — Se reorganizan en lo sucesivo estas rúbricas del modo siguiente:

Rey Godo, Era, Encarnación, el Basileus, el Papa, el Rey de Francia y siguen las anualidades musulmanas, primero desde el nacimiento de Mahoma³, sustituyéndose luego por los años «pues que Mahomat ouo estado en Yatrib»⁴, denominándolos «años de los alaraves», contados por la hégira, como ya lo había hecho el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo en su *Historia Arabum*. Inter-cálanse, luego, en penúltima rúbrica, las anualidades del Califa oriental imperante; este queda sustituido más adelante, por el emir o califa de Córdoba. Después de la invasión árabe en la Península Ibérica, la primera rúbrica pasa a la monarquía astur-leonesa, ya que ésta, en el sentir histórico de los redactores, se considera heredera de la visigoda⁵. Llegando a los albores del siglo IX desaparece de la cuarta rúbrica el Basileus⁶, siendo sustituido por el Emperador de Roma⁷; dicha omisión se produce aproximadamente en la misma época en que termina la *Chronographía* de Theophanes, correspondencia que, aparte de otras analogías, atestigua el empleo de este mismo autor bizantino. Se prosigue aun, pero con bastante irregularidad, la cronografía siguiente: Rey astur-leonés, Era, Encarnación, Emperador de Roma y Rey de Francia, Papa, Rey de Córdoba y Alárabes. La última cronografía completa coincide con el final del califato de Córdoba, prosiguiéndose, ya en plena decadencia este sistema, alguna vez las tres primeras y muy rara vez la cuarta rúbrica⁸. Y cesan ya por completo estas rúbricas, indicándose solamente hacia el final de la *Cró-*

¹ Cap. 430. ² Hasta el cap. 473. ³ Cap. 474.

⁴ Cap. 486 por primera vez.

⁵ Hasta el cap. 608.

⁶ El último rasgo de crónica bizantina se halla en el cap. 616, detalle, en el que insistiremos más adelante.

⁷ Cap. 617 a cap. 758.

⁸ Hasta el cap. 964. — Es muy interesante observar que las cronografías cesan de más en más en cuanto se van refundiendo elementos épico-populares en la *Primera Crónica General*.

nica en la conquista de Sevilla la Era y la Encarnación¹. — Se habrá podido observar que la *Primera Crónica General* aplica el sistema cronográfico según el modelo bizantino, pero con rúbricas distintas. El auge de esta pauta corre parejas con el empleo de dicha fuente oriental; decae y desaparece este tópico en la obra alfonsí cuando el correspondiente modelo bizantino ya no interviene en su relato.

Intentemos averiguar ahora, comparando los textos, fragmentos bizantinos conservados en la *Primera Crónica General*. Fijaremos nuestra atención en aquellos acontecimientos cuya información resultaba deficiente sin esta fuente.

He aquí la confrontación de los varios textos en cuestión².

Empieza esta dependencia inmediatamente antes del imperio de Constantino y su último rasgo aparece alrededor del año 900 con el destierro de la Emperatriz Irene de Constantinopla³.

Chronographia

<i>Primera Crónica Gral.</i>	Original griego de Theophanes.	Versión latina según Anastasius Bibliothecarius
	Texto griego (vol. I)	Texto latino (vol. II)
Del cap. 306 «Del imperio de Galerio Maximiano» hasta el final del cap. 313 «Achillas alçado por obispo de Alexandria» (en el 6º año del imperio de Constantino). Obsérvese este curioso detalle que sólo puede proceder de fuente bizantina.	De p. 6 a p. 13 línea 28, aunque con muchas omisiones y cambios.	De p. 77 línea 15 a p. 79 línea 12. El orden de los acontecimientos está invertido.
Cap. 314 «De lo que contescio en ell anno seteno» (de Constantino).	Hay una incongruencia, pues los hechos que Theophanes atribuye al sexto año de	

¹ Cap. 1109 a cap. 1123.

² Sólo se cotejan en extenso los pasajes cuya correspondencia es palmaria. En los casos de correspondencia vaga nos limitaremos a señalar los lugares correlativos.

³ Cap. 616, p. 350a 24/30.

Constantino, la *Crónica* los considera del séptimo, pero, salvo algún cambio, los textos se corresponden bien.

p. 182a 46/b 1 ...
guiso ell emperador
Constantino sus hues-
tes por yr a Roma a
lidiar con Maxencio;
et en yendo por la
carrera pensando mu-
cho en el fecho de la
batalla que auie de
auer, adormeciosse,
et uio en suennos en
el cielo la sennal de la
cruz que resplandecie
a manera de fuego, e
uio los angeles quel
estauan a derredor et
dizienle en el lengua-
ge teutonico: «Con-
stantin, por aquesta
uengras tu.» (Inter-
cala un relato de la
Historia Eclesiástica
de Eusebio) Conti-
núa p. 182b 24/52
... «E desde que Cos-
tantino oyo aquello,
mando luego pintar
aquella sennal de la
cruz, que uiera, en la
su senna que auie
nombre labaro, et en
todos los pendones et
las armas de sus cau-
alleros. E auiendo feu-
za en el Nuestro Sen-
nor Ihesu Cristo, fue-
se much alegre et a
muy grand priessa a

p. 13 línea 29/
p. 14 línea 15

p. 79 línea 13/33
Porro Constantinus
sexto imperii sui an-
no in destructionem
tyrannorum surrexit.
Maxentius autem im-
pius facto in fluvio,
qui circa urbem Ro-
mam decurrit, ex na-
vibus ponte contra
magnum Constanti-
num aciem dirigit,
qui Maxentii pavebat
maleficia parvulos in-
cidentis propter divi-
nationes nefarias.
cumque in haesita-
tione multa consiste-
ret, apparuit ei hora
sexta diei pretiosa
crux ex luce formata,
habens superscrip-
tionem «in hoc vin-
ce.» astitit autem ei
dominus in visione
noctis et dixit «utere
quod ostensum est
tibi et vince». tunc
cruce aurea formata,
quae est usque in
hodiernum diem, ius-
sit, ut ante se por-
taretur in proelio;
factaque congressione
superati sunt qui cir-
ca Maxentium fue-
rant, plurimis ex his
interemptis. Maxen-

lidiar con Maxencio. E Maxencio, que sopo que uinie contra el, fizo llegar muchos nauios cerca la puente de Muluio, et mando los tender por el rio et poner muchas uigas dell un nauio all otro, et egualallos en somo de tablas a manera de puente. E salio por alli con toda su hueste, et fue lidiar con Costantino; et ouieron amos su batalla muy grand. Mas por la uertude de la santa cruz uencieron se much ayna Maxencio et toda su hueste, et tornaron se fuyendo pora la cibdat de Roma; et en passando por aquella puente que Maxencio mandara fazer, cuemo era la priessa et la pesadura muy grande, allanaron se los nauios et derribaron se las tablas, et cayo Maxencio con su caualllo en el rio, et affogosse alli. Et assessegosse desta guisa la guerra por muerte dun omne solo, et escaparon a uida muchos que murieran si el uisquiesse. E ell emperador Costantino entro luego en Roma much alegre

tius autem cum residuis fugiens ponte divina virtute discisso in flumen demergitur, quemadmodum Pharaon quondam cum omni exercitu, ita ut amnis necatis equis cum ascensoribus impleretur. at vero cives Romani, qui hunc poposcerant, ut in suum exurgeret adiutorium, a maligni Maxentii tyrannide liberati civitatem coronant, cum gaudio victorem Constantinum una cum victoriam faciente cruce suscipientes et hunc salvatorem cum laudibus acclamantes.

Mundi anno VDCCCIII Constantinus septimo imperii sui anno cum divina ope Romam obtinuisset...

Con esta última frase de la *Chronographia* la incongruencia temporal de los relatos queda compensada.

et muy loçano por
que auie uençudo om-
ne tan poderoso.

Cap. 315 Dell anno
ochauo. Falta en la *Chrono-*
graphia pero prosi-
gue el relato de la
vida de Constantino.

Falta en la <i>Crónica</i> , luego reanuda la correspondencia del cap. 316 al cap. 329. (Año 30, leyenda de la venida de Constan- tino a España y re- partición eclesiás- tica.)	p. 14 línea 33 p. 34 línea 5. La analogía y corres- pondencia es muy vaga, probablemente por diferencia de ori- ginales.	p. 79 línea 38 «Constantini anno nono» hasta p. 87 línea 17.
--	--	---

En el cap. 331 hay el siguiente pasaje: p. 197 ^b 20/27 E Sapor, el rey de Persia, destruyo toda tierra de Mesopota- mia et cerco la cibdat de Nisibin, et touola cercada dos meses. Mas auie en aquella sazon un obispo en aquella cipdat a que llamauan Santiyague, et fizo oracion al Nuestro Sennor, et fue luego la cibdat descercada; et no con- tescio aquella uez so- la mas otras muchas.	p. 34 línea 32/ 35 línea 4 Τῷ δ' αὐτῷ ἔτει Σαβώ- ρης, ὁ Περσῶν βασιλεὺς, ἐπῆλθε τῇ Μεσοποτα- μίᾳ πορθήσων Νισίβιν, καὶ παρεκαθίσεν αὐτὴν ἡμέρας ξγ', καὶ μὴ κα- τισχύσας λαβεῖν αὐτὴν ἀνεχώρησεν. Ἰάκωβος δὲ, Νισιβηνῶν ἐπισκο- πός, ἐν τῷ τῆς θεοσε- βείας ἡθελὲν δια μένων εὖ- χαῖς τὰ κατὰ γνώμην ῥαδίως ἐξήγυσεν· ὅστις καί, τῶν Περσῶν τὴν Νισίβιν ἐλπίζόντων κα- ταστρέψασθαι, διημαρτη- κέναι τῆς ἐλπίδος πε- ποίηκεν.	Falta en los textos latinos.
--	---	---------------------------------

Cap. 349 «Del em- perio de Jouiano...»	p. 53 línea 24 sig. Correspondencia bas- tante exacta y amplia.	p. 90 línea 21 sig. Relato muy abrevia- do.
---	---	---

Aunque en los cap. 350 (Del imperio de Valente y de Valentiniano) al cap. 364 (Los Godos en España e imperio de Honorio) hay alguna remota relación con la *Chronographia*, la *Crónica General* ya no prosigue con la refundición de ésta, pues en los capítulos subsiguientes hasta el cap. 449 narra la historia de los germanos y la historia visigoda. Luego continúa:

<i>Primera Crónica General</i>	Texto griego (vol. I)	Texto latino (vol. II)
Cap. 449/451 Belisario en el norte de Africa.	Hay bastante analogía. p. 188/191.	p. 134 Relato muy abreviado.

Al interesarse los redactores de la *Primera Crónica General* por los acontecimientos orientales relacionados con Mahoma, vuelve a incrementarse el empleo de la *Chronographia*.

<i>Primera Crónica General</i>	Texto griego (vol. I)	Texto latino (vol. II)
Cap. 478 «De como Mahomat caso con la reyna Cadiga et de como torno muchas yentes a su ley por su predicacion». ¹	p. 334 línea 3/10	p. 209, línea 13/29

¹ Uno de los capítulos más interesantes para la investigación de fuentes, es el 478 de la *Primera Crónica General*, pues en su caudal concurren fuentes árabes, como en el relato general del matrimonio de Mahoma (véase *Sīrā* p. 119 sig., 90) o las imaginaciones del paraíso (véase *EI* I, p. 1058 *Djanna* y el alcorán); fuentes bizantinas, como en la mención de la epilepsia de Mahoma y, finalmente, leyendas cristianas sobre la herejía mahometana. El origen de estas leyendas se halla precisamente en la concepción bizantina del Profeta Mahoma transformada legendariamente en Occidente, véase ALESSANDRO d'ANCONA, *La leggenda di Maometto in Occidente*, en *Giornale storico di letteratura italiana* 1889, vol. XIII, p. 199/281; EDMOND DOUTTÉ, *Mahomet Cardinal*, Châlons-sur-Marne 1899. Esta concepción cristiano-medieval de Mahoma que vino a España por el sur de Francia o por Italia, originó la leyenda del encuentro de San Isidoro de Sevilla y Mahoma en nuestra Península, relato aceptado por el TUDENSE y luego por la *Primera Crónica General* (véase J. LÓPEZ ORTIZ, *San Isidoro de Sevilla y el Islam en Cruz y Raya*

p. 265b 46/48

... assi que muchas
uezes auien razon los
cristianos et los iudios
de desputar con los
moros.—p.266a 12/26
... Este Mahomat
era mal dolient duna
emfermedad a que
dizien *caduco morbo*
et de epilepsia, e acaes-
cio assi un dia quel
tomo aquella enfer-
medad et quel derri-
bo en tierra. La reyna
Cadiga quando lo uio
ouo ende muy grand
pesar; e pues que uio
la emfermedad par-
tida del, preguntol
que dolencia era aque-
lla tan mala et tan
lixosa; e dixol Maho-
mat: «amiga, non es
emfermedad, mas el
angel sant Gabriel es
que uien a mi et
fabla comigo demien-
tre que yago en tie-
rra; e por que nol
puedo catar en dere-
cho nin puedo sofrir
su uista, tanto es
claro et fremoso, por
que so omne carnal,
fallece me ell spirito
et cayo assi como
ueedes por muerto en
tierra»...

ἐρχόμενος δὲ ἐν Πα-
λαιστίνῃ συναναστρέφετο
Ἰουδαίοις τε καὶ Χρι-
στιανοῖς. ἐθηράτο δὲ
παρ' αὐτῶν τινὰ γραφικά,
καὶ ἔσχε τὸ πάθος τῆς
ἐπιληψίας. καὶ νοήσασα
ἡ τοῦτου γυνὴ σφόδρα
ἐλυπεῖτο, ὥς ἐυγενῆς
οὔσα καὶ τῷ τοιούτῳ
συναφθεῖσα, οὐ μόνον
ἀπὸ ῥω ὄντι, ἀλλὰ καὶ
ἐπιληπτικῷ. τροποῦται
δὲ αὐτὸς θεραπεῦσαι αὐ-
τὴν οὕτω λέγων, ὅτι „ὀπ-
τασίαν τινὰ ἀγγέλου λε-
γομένου Γαβριήλ θεω-
ρῶ, καὶ μὴ ὑποφέρων τὴν
τούτου θέαν ὀλιγωρῶ
καὶ πίπτω.“

... cumque veniret
in Palaestinam, con-
versabatur cum Iu-
daeis et Christianis.
capiebat autem ab
eis quasdam scriptu-
ras. porro habebat
passionem epilepsiae.
quo comperto huius
coniux oppido trista-
batur, utpote nobilis
et quae se huiusmodi
copularit, egeno sci-
licet et epileptico.
procurat vero ipse
placare illam taliter
dicens, quia «visio-
nem quandam angeli
Gabrihelis dicti con-
templor et haud fe-
rens huius aspectum
mente deficio et ca-
do»...

Nº 36, Marzo 1936, p. 7.). — También pertenece a este ciclo de leyendas, la de la muerte de Mahoma y el que su cadáver fué devorado por perros (*Crónica General* cap. 494) o por cerdos (*Mahomet Cardinal*, p. 12.).

<p>El final del cap. 497 p. 276a 27/43 relata en forma muy sucinta la conquista de Persia y cuestiones dinásticas de Constantinopla.</p>	<p>p. 329, línea 7/ p. 331, línea 6 El relato resulta bastante más extenso que en la <i>Primera Crónica General</i>, pero coincide en numerosos pormenores.</p>	<p>p. 205, línea 36/ p. 207, línea 14</p>
<p>El final del cap. 543 relata los acontecimientos alrededor del Emperador León III de Constinopla siendo destronado por Absimaro y dice p. 302b 32/35...</p>	<p>p. 368/370 Los hechos son narrados con mucho más detalle, resultando el texto castellano un extracto muy sucinto del de Theophanes.</p>	<p>p. 234/37</p>
<p>«... E en el quinto anno fueron los romanos a tierra de Siria et lidiaron con los moros, et mataron dellos dozientas uvezes mill.»</p>	<p>El número exagerado de moros muertos patentiza una vez más la pormenorizada correspondencia.</p>	<p>p. 236, línea 34/ p. 237, línea 2 Anno imperii Apsimari secundo Romani per Syriam peragrantes et venientes usque Samosatium et depraedantes circumquaque regionem multos occiderunt, milia videlicet Arabum, ut ferunt, ducenta; plurimisque spoliis sumptis et captivacione Arabum multa reversi sunt, timore magno in eos patrato.</p>
<p><i>Primera Crónica General</i> Cap. 570 Relato del ataque de los moros contra Constantino- pla y de cómo se alzaron los cristianos contra León por quemar sus imágenes.</p>	<p>Texto griego (vol.I) p. 399/401 Corresponden solamente en parte a lo narrado en la <i>Crónica</i>.</p>	<p>Texto latino (vol.II) p. 258/260</p>

Al final del cap. 586 dice p. 334a 22/24	p. 416, línea 18/26	p. 270, línea 31/ p. 271, línea 5
... Esse anno matoron los moros en Siria all obispo don Pedro Damasceno et a don Pedro obispo de Maurmeno...	Οὐαλιδ δὲ πέτρον, τὸν ἀγιώτατον μητροπολίτην Δαμασκού, γλωττοτομηθῆναι ἐκέλευσε ὡς ἀναφανδὸν ἐλέγχοντα τὴν τῶν Ἀράβων καὶ Μανιχαίων δυσσέβειαν ἐξώρυσέ τε αὐτὸν κατὰ τὴν εὐδαίμονα Ἀραβίαν, ἐνθα καὶ τελειοῦται μαρτυρήσας ὑπὲρ χριστοῦ καὶ τρανῶς ἐκφωνήσας τὴν θείαν λειτουργίαν, ὡς οἱ διηγησάμενοί φασιν ἰδίαις ἀκοαῖς τοῦτο πεπληροφορῆσθαι. τοῦτου ζηλωτῆς καὶ ὁμώνυμος Πέτρος, ὁ κατὰ τὸν Μαΐου μᾶν, ἐν τοῖς αὐτοῖς ἀνεδείχθη χρόνοις μάρτυς ὑπὲρ χριστοῦ αὐτόμολος.	... Uhalid autem Petrum, sanctissimum metropolitam Damasci, lingua mutilari praecepit tamquam arguentem palam Arabum ac Manichaeorum cognationem, et exulem penes eudaemonem Arabiam fecit, ubi et moritur martyrio pro Christo percepto, cum expressius divinas missas pronuntiasset, sicuti huius rei narratores aiunt, qui se propriis auditibus super hoc satisfactos esse fatentur. huius aemulator et oonymus Petrus apud Maium eisdem temporibus ostensus est pro Christo martyr ultro-neus...

Si bien la *Estoria de España* aquí sólo da la noticia del martirio en forma sucinta, no deja por esto de probar el interés que tenía este acontecimiento desde el punto de vista cristiano mantenido por la *Crónica*.

Con la mención al final del cap. 616, del levantamiento de Nichilphoro contra la emperatriz Irene y su destierro terminan los fragmentos de fuentes bizantinas que se hallan refundidas en la *Primera Crónica General*. De ahora en adelante los colaboradores del Rey Sabio ya no se fijan en los acontecimientos de Oriente; tienen nutrido material nacional, y más accesible en lengua vernácula, sea en los Cantares de Gesta sea en las traducciones

romances de las obras del Arzobispo de Toledo, don Rodrigo Jiménez de Rada¹.

Según se desprende de todo lo dicho, los colaboradores de Don Alfonso X el Sabio se valieron de crónicas bizantinas; inspirados, posiblemente, por el interés que ya revelan las crónicas visigodas por este imperio del Mediterráneo oriental; posiblemente utilizaron el texto griego, ya que éste, reiteradas veces, está más conforme con la *Crónica* que con la traducción latina de Anastasius Bibliothecarius. Aplicaron, además, muy hábilmente el sistema cronográfico a la historia de España, medio analítico que corrobora en forma sencilla las diferentes fechas correspondientes.

Fuentes árabes en la Primera Crónica General

Al redactar Alfonso X el Sabio con sus colaboradores la «*Estoria de España*» habían reunido un ingente material bibliográfico, y en vista de éste, el monarca polígrafo pensó a lo mejor en elaborar otra obra más universal que abarcara la historia de todo el mundo entonces conocido². En el fondo, las dos obras se tendrán que

¹ Un resumen de estas fuentes se halla en RAFAEL BALLESTER Y CASTELL, *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Media* (417-1474), Palma de Mallorca 1908, p. 85 sig. (No se mencionan ni siquiera posibles fuentes musulmanas apuntadas ya con mucha anterioridad por Dozy). — Sobre la refundición de los cantares, véase MEN. PID., *Disc.* p. 172. — Sobre la refundición de traducciones romances de la Historia del Toledano, véase: B. SÁNCHEZ ALONSO, *Las versiones en romance de las crónicas del Toledano* en *Hom. Menéndez Pidal* vol. I p. 341/354; *Crónicas Generales* p. 143; refundida fué particularmente la *Estoria de los Godos*. — Existió, también, una traducción catalana de la obra del Toledano, véase J. MASSO TORRENTS, *Historiografía de Catalunya en català durant l'època nacional*, *RHisp* XV (1906) p. 486, 498 sig. Traducció catalana de la crónica llatina del arquebisbe Rodrigo de Toledo († 1247).

² Los primeros 108 capítulos de la *Primera Crónica General* son la parte más arcaica (MEN. PID., *Disc.* p. 150) y es probable que, después de redactados éstos, se comenzase hacia 1272, la *Grande e General Estoria* (*General Estoria* Introducción p. XXII/XXIII). — Quisiera llamar la atención sobre la parte más antigua de la *Primera Crónica General* que alcanza más o menos la época de Julio César, fecha aproximada en la que termina lo que se ha conservado de

considerar conjuntamente, ya que obedecen a un común plano historiográfico¹, interviniendo el Rey Sabio personalmente en su redacción².

En su aspecto total la obra alfonsí es enciclopédica; reúne en sus volúmenes las corrientes científicas europeas y aprovecha los materiales de la ciencia musulmana. En ella intervinieron indistintamente colaboradores cristianos, musulmanes y judíos, pero algo especial fué, como ya se dijo al principio del presente estudio, la situación de la historiografía con sus miras peculiares. Aunque no pudieron faltar las fuentes árabes para la redacción de las obras históricas, hay absoluta ausencia de fuentes hebraicas³. En lo que atañe a las fuentes árabes, es conocido el hecho de que éstas, sobre todo en las obras de ciencias exactas, fueron traducidas literalmente y con esmero⁴, fenómeno que también se comprobará a veces en los escritos históricos alfonsinos.

En cuanto a las fuentes empleadas para las dos obras históricas en cuestión, las indicaciones de la *General Estoria* son mucho más certeras y detalladas, debido particularmente a la frecuente mención de éstas⁵. Por faltar ulteriores indicaciones será lícito supo-

la *General Estoria*. ¿No sería la *Estoria de España* un ensayo para la otra obra mayor? Véanse además los detalles tomados de la obra ya redactada, como v. g. la población primitiva de España (*General Estoria* p. 57/58.) etc.

¹ Sobre este hecho ya llamó la atención RIAÑO, *Discurso*, p. 30/31; para la relación de las dos obras, véase *General Estoria*, Introd. p. XV/XVII, XXI sig.

² A. GARCÍA SOLALINDE, *Intervención de Alfonso X en la redacción de sus obras*, *RFE* II (1915) p. 283. — Nuevamente se supone que la intervención de Alfonso el Sabio no fué tan grande en la redacción de la *Primera Crónica General* (véase J. HURTADO y A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la literatura Española*, 4ª ed. Madrid 1940, p. 89).

³ En lo que atañe a la *General Estoria*, véase Introducción p. XVII. — Será debido, además, al escaso desarrollo de la historiografía hispano-judía (véase M. GASPARD REMIRO, *Los cronistas hispano-judíos*, *Discurso Acad. Historia* 1920, p. 8; reimpreso en *Revista del Centro de estudios históricos de Granada y su Reino*, X, 1920, p. 33 sig.).

⁴ J. MILLÁS VALLICROSA, *El literalismo de los traductores de la corte de Alfonso el Sabio*, *Al-An* I (1933) p. 155.

⁵ *General Estoria*, Introducción, p. XIV sig.; A. GARCÍA SOLA-

ner que los redactores de la *Primera Crónica General* se aprovecharon de las mismas fuentes árabes que fueron empleadas en la *Grande Estoria*.

Se podrán observar, además, en ambas obras varios detalles de redacción que coinciden completamente. Así por ejemplo:

1.º Un hecho cualquiera se halla repetido, pero narrado, una vez, según fuentes cristianas, y otra, según fuentes árabes¹.

2.º El deseo de ampliar la información de cualquier detalle, particularmente de la época primitiva, lleva a la interpretación anacrónica de pormenores o anécdotas².

Al repasar la *Primera Crónica General* para averiguar las fuentes árabes, se hallan los siguientes pasajes:

1.º Varios pasajes de la historia primitiva de la Península, ante todo el relato de la llegada de los almujuces³.

2.º La historia de Mahoma y el Islam primitivo⁴, siguiendo, luego, varias breves indicaciones sobre los califas de oriente.

3.º El elogio de España⁵.

4.º La historia de la invasión y dominación musulmana hasta el final del califato de Córdoba⁶, faltando casi totalmente noticias de fuente islámica sobre los Reyes de Taifa.

5.º Los acontecimientos alrededor del Cid, en particular la toma de Valencia⁷.

6.º Posiblemente algunas descripciones geográficas⁸.

LINDE, *Fuentes de la «General Estoria» de Alfonso el Sabio*, RFE XXI (1934) p. 1, 12; XXIII (1936) p. 113.

¹ En la *Primera Crónica General* v. g. el doble relato de los acontecimientos alrededor de la toma de Valencia por el Cid, o la batalla de Sagradas (MEN. PID., *Disc.* p. 158); en la *General Estoria*, el doble relato del nacimiento de Abraham según la biblia (p. 84) y según los árabes (p. 85).

² En la *Primera Crónica General* v. g. varios hechos de la historia primitiva de España, conforme se dirá más adelante; y en la *General Estoria*, v. g. la suposición de que el África primitiva estaba poblada con *gazules* (p. 276b 48), tribu berberisca.

³ Cap. 5—cap. 15.

⁴ Cap. 466—cap. 496.

⁵ Cap. 558.

⁶ Cap. 552—cap. 780.

⁷ Cap. 863—cap. 957.

⁸ Cap. 1065; La descripción de Mula no parece proceder de fuente árabe; posiblemente lo sea cap. 1128, *Descripción de Sevilla y Ajaraje*.

Al intentar la clasificación de las fuentes árabes de que se valió Alfonso el Sabio, habrá que distinguir las que fueron empleadas directamente, o sea en árabe, y las otras, que, por haberse empleado en otras obras históricas anteriores, (la Crónica Albeldense, el Toledano o el Tudense) le fueron accesibles en traducciones principalmente latinas.

Probablemente sirvieron de directa fuente árabe a los redactores de la *Primera Crónica General*:

1.º El relato geográfico de Al-Bakrī¹ y posiblemente de otros geógrafos árabes².

2.º La *Historia de Egipto* o según el título árabe *Noticias raras del mundo* (عجائب الدنيا *eağā'ib ad-dunyā*) de Ibn Wāṣif Šāh³.

3.º La historia de Valencia de Ibn ʿAlqama y la elegía de Al-Waqqāšī⁴.

¹ La obra de BAKRĪ fué ampliamente aprovechada por la *General Estoria* que, a más del autor, menciona el título del libro, p. 208b: «(Bekri, rey de Niebla y Saltes del Algarbe, escribió el) Quiteb almazahelic vhalmelich, que quiere dezir enel nuestro language de Castiella tanto como Libro delos caminos e delos regnos...», véase R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poema de Yuçuf*, *RABM* VII 1902, Nota en p. 347; *General Estoria* Introducción p. XIII; A. GARCÍA SOLALINDE, *Fuentes de la General Estoria...*, *RFE* XXI (1934), p. 1. — Sobre la relación de BAKRĪ y SAN ISIDORO se hablará más adelante. — Sobre BAKRĪ (siglo XI) véase PONS, *Ensayo*, p. 160 sig. y BROCKELMANN, *Ar. Lit.*, I, p. 627. De su obra sobre la Península Ibérica sólo se han conservado algunos fragmentos, todos ellos publicados en ḤIMYARĪ por E. LÉVI PROVENÇAL.

² Se trata principalmente del cap. 1128 de la *Crónica* que contiene la descripción de Sevilla y Ajarafe, bastante parecida a la de IDRĪSĪ.

³ La *General Estoria*, p. 350b 18, llama al autor «ALGUAZIF», pero generalmente menciona la obra «*Estoria de Egipto*» (p. 154, 211, 212, 215, 219, 280...). Se trata de IBRAHĪM IBN WĀṢIF ŠĀH AL MIṢRĪ (siglo XIII). Sobre su obra, véase CH. RIEU, *Supl. to the catal. of Arabic Mss. in the British Museum*, London 1894, p. 468: N.º 687 Or. 1526, texto sin editar. — *General Estoria* Introducción p. XIII.

⁴ Dozy, *Recherches* II p. 39 sig. ya llama la atención sobre la poca claridad del estilo en estos pasajes, resultando las frases solamente inteligibles una vez transpuestas al árabe, prueba ya suficiente para no tener que suponer una previa traducción del relato original. — Sobre IBN ʿALQAMA, vid. *España del Cid* p. 3, 331 sig.,

Fuentes islámicas que ya aprovecharon los precursores del Rey Sabio pero que, posiblemente, consultaron los colaboradores de Alfonso X, a lo menos en parte, también en el original árabe:

1.º Genealogía y Sira de Mahoma¹.

2.º Historia de la invasión y dominación musulmana hasta la llegada de ʿAbd ar-Raḥmān I, posiblemente según Ar-Rāzī u otra crónica parecida².

3.º La época de los Omeyas en Córdoba hasta la época de Almanzor se relata según una compilación parecida al *Bayān al-Maḡrib* de Ibn Idārī, aunque aumentada con detalles y anécdotas³.

896 sig.; además P. J. LÓPEZ ORTIZ, *La filosofía de la historia de Ibn Alqama, cronista musulmán de Mio Cid*, en *Revista «Mio Cid»*, Octocentenario del Poema de Mio Cid (N.º de homenaje) 1941. Últimamente se ha impugnado con bastante fundamento el que la Crónica árabe refundida en la *Crónica General* sea de Ibn ʿAlqama ya que en ésta sólo se indica como autor a un Abenalfarax (véase además ya Dozy, *Recherches*, II, p. 55; P. N. MORATA, *Sobre el Alhuataxi de la Crónica General, Ciudad de Dios*, vol. CLIII (1941) p. 359). — Sobre la elegía árabe refundida en el cap. 912 de la *Crónica*, vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Sobre Aluacaxi y la elegía de Valencia, Hom. a Codera*, p. 393; *Disertaciones*, II p. 275 *La elegía de Valencia y su autor*; A. R. NYKL, *La elegía árabe de Valencia, HR VIII* (1940) p. 9 (estudio muy ingenioso pero sin fundamento verdaderamente científico) y, finalmente, el reciente estudio del PADRE N. MORATA que no cree poder sostener las identificaciones del autor de la elegía hasta ahora intentadas. Últimamente, la solución que con los materiales a nuestro alcance se pueda dar la ha hallado E. LÉVI PROVENÇAL, *La toma de Valencia por el Cid, según las fuentes musulmanas y el original árabe de la «Crónica General de España»*, *Al-An*, 13 (1948), 97.

¹ Como fuentes árabes se han tenido particularmente en cuenta el *Ṣaḥīḥ* de AL-BUḤĀRĪ y la *Sira* compilada por IBN HIŠĀM. Véase p. 123, N 3.

² Ya GAYANGOS vió la probabilidad de que el TOLEDANO (por consiguiente también los redactores de la *Primera Crónica General*) emplease esta crónica árabe; RASIS p. 71 Nota 1. — Por las miras puramente islámicas y el marcado interés por los acontecimientos interiores de Al-Andalus el *Ajbar Machmua* no era adecuado para una traducción y refundición en una crónica cristiana (véase lo dicho en p. 120, N 1).

³ Ya con el reino de ʿAbd ar-Raḥmān III cambia notablemente el relato de la *Primera Crónica General* y es mucho más escasa la

4.º El final del Califato de Córdoba está narrado con gran caudal de noticias y detalles que no se hallan en las crónicas árabes conservadas. Al seguir el filón exterior del relato éste resulta generalmente bastante conforme con Ibn al-Aṭīr, por lo que se podrá suponer que tanto éste último como el Toledano en su *Historia Arabum*, traducida minuciosamente por los colaboradores de Don Alfonso el Sabio, se valieron de una fuente común¹.

Siguiendo la narración de la historia de Al-Andalus en la *Primera Crónica General* se podrán observar algunos criterios generales. Así, exceptuando el final del Califato, apenas se atiende la historia interior musulmana; por ejemplo en tiempo de Al-Ḥakam I (796-821) tanto la revolución de Toledo con la «*jornada del foso*» como la revolución del arrabal de Córdoba, sólo se mencionan muy por encima. Las luchas de ʿAbd ar-Raḥmān II (821-852) contra Mérida y Toledo ni siquiera se mencionan². En cambio la *Crónica* trata con mucho esmero y gran profusión todas las relaciones familiares de los diferentes monarcas musulmanes.

Se observará, además, que la *Historia Arabum* de Rodrigo Jiménez de Rada fué refundida casi íntegramente en la *Crónica*, pero en particular el relato de los hechos hacia el final del Califato está traducido literal y escrupulosamente del latín al romance.

Examinemos ahora, siguiendo el mismo decurso de la *Primera Crónica General*, los pasajes que proceden de fuente árabe, según los puntos de vista anteriormente apuntados:

1.º Los primeros pobladores de España.

El quinto hijo de Japhet, llamado Tubal, fué primer padre de los españoles (Cap. 4), noticia que se toma, según confirma la

semejanza con la narración de IBN IDĀRĪ. Faltan por completo detalles de la situación interior del estado hispano-musulmán de Almanzor, según fuente árabe; de éste apenas se habla, pero sale a relucir su legendaria relación con Fernán González, como se indicará a su debido tiempo.

¹ IBN AL-AṬĪR (*EI* II p. 387) compiló su obra en Bagdad teniendo que valerse, a la fuerza, de alguna historia de Al-Andalus cuyo original parece estar perdido.

² Véase A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la España Musulmana*. Barcelona 1932, p. 25 sig.; Dozy, *Histoire* I, p. 288 sig.

General Estoria, de San Isidoro, Jerónimo y otros¹. Estas noticias de Tubal también se hallan en algunas fuentes árabes; y los hispanomusulmanes, sobre todo al-Bakrī, como más tarde basándose en él al-Ḥimyarī, las tomarían, quizá, de San Isidoro².

Sólo en los hechos de Hércules, tal como los describe la *Crónica*, se podrá apreciar algún rasgo de indudable fuente islámica³.

Después del relato de las hazañas de Hércules, según modelos antiguos, se inicia el de la construcción del ídolo o torre de Cádiz⁴:

Cap. 5 p. 8b 2/13 «... Este Hercules, desque passo dAffrica a Espanna, arribo a una ysla o entra el mar Mediterraneo en el mar Oceano; e por quel semeio que aquel logar era muy uicioso y estaua en el comienço doccident, fizo y una torre muy grand, e puso ensomo una ymagen de cobre bien fecha que cataua contra orient e tenie en la mano diestra una grand llaue en semeiante cuemo que querie abrir puerta, e la mano siniestra tenie alçada e tenduda contra orient e auie escripto en la palma: estos son los moiones de Hercules...»⁵.

Confunde aquí la *Crónica* el ídolo y las columnas de Hércules,

¹ *General Estoria* p. 57b 52.

² Sin poder entrar en las complicadas cuestiones de la filiación genealógica, mencionaremos como autor oriental a MASʿŪDĪ, *Les prairies d'or*, París, 1861-1876, vol. VIII, p. 89; y como autores islámico-occidentales a ḤIMYARĪ p. 1, 3 y AL-MAQQARĪ (Gayan-gos) I p. 17.

³ Ignoro que exista un estudio especial acerca de las leyendas sobre Hércules en la Península Ibérica. — Según antiguas fuentes cristianas existieron tres Hércules, véase *Crónica General* cap. 4 p. 7, y *General Estoria* Lib. XI cap. 33 p. 306; atribuyéndose los hechos acontecidos en España al tercero y último. — Lo que dice BALLESTEROS I p. 205 referente a las leyendas hispánicas es muy incompleto por extractar solamente autores clásicos.

⁴ MADDOZ V p. 194 Cádiz; MADDOZ IX p. 170. Herculis Templum. *EI* I p. 844 Cádiz (C. F. Seybold) (muy deficiente). — Sobre el templo púnico y sus restos toponímicos, véase J. MILLÁS, *De toponimia púnico-española*, *Sefarad* I (1941), 317.

⁵ Continúa la *Crónica* con la etimología de Gades diciendo: «E por que en latin dizen por moiones Gades, pusieron nombre a la ysla Gades Hercules...»

confusión surgida de las mismas fuentes islámicas, pues las descripciones antiguas carecen de todos estos detalles¹.

El correspondiente pasaje de Al-Ḥimyarī reza² así:

«... (Hércules) alcanzó la península de Cádiz y erigió allí una elevada y alta construcción, colocando en lo más alto de la torre una estatua, según su propia efigie, fundida en cobre, que se dirigía hacia occidente, ciñéndose un abrigo que la cubría de las espaldas hasta las pantorrillas. En la mano izquierda tenía una llave de hierro apuntando a poniente y en la derecha una plaquita de plomo grabada relatando su propia historia...»³. – La literatura árabe demuestra gran interés por ídolos o estatuas de esta índole, erigidos a orillas del mar apuntando a los barcos enemigos si se aproximaban, etc.⁴; y estatuas fundidas en metal se hallan

¹ Véase nota 4 p. 145. Para todo lo que se refiera a la descripción antigua, véase J. ALEMANY BOLUFER, *La geografía de la Península Ibérica en los textos griegos y latinos*, RABM XXI (1909) p. 472/474; XXII (1910) p. 19, 149. M. REINAND, en *Géographie d'Aboulfeda* II p. 269, confunde también templo y columnas de Hércules. – Las noticias ya dadas por los primeros geógrafos árabes, como IBN RUSTEH, hablan de la estatua de cobre gaditana, lo que se referirá, probablemente, a las columnas (ALEMANY § 16). Estos conceptos antiguos transmitidos al pensamiento medieval precisarían de un estudio pormenorizado que rebasa los límites de este trabajo.

² ḤIMYARĪ p. 146, 174. – Éste además, confundiendo los diferentes Hércules de la leyenda, dice que vivió en la época de Moisés. Pues fué éste el primero, mientras que el que ahora nos ocupa fué el tercero (comp. p. 145, N 3).

³ Para ulteriores detalles bibliográficos sobre otras descripciones, véase Dozy, *Recherches*, II, Ap. XXXV, p. LXXXIX y ḤIMYARĪ, p. 173, nota 6 de la traducción. Por los detalles que indica acerca del ídolo, también la *Crónica Mozárabe 754* tuvo que aprovechar alguna fuente árabe (comp. p. 123, N 1).

⁴ Véase sobre este particular, M. ASÍN, *El faro de Alejandría*, *Al-An* I (1933) p. 248. – También a esta estatua de Cádiz se asociaban supersticiones idólatras; pues debía proteger el estrecho de Gibraltar contra los barcos que venían del mar británico (FAGNAN p. 61) o contra los berberiscos (YĀQŪT IV p. 6) y hasta contra revoluciones del mismo Al-Andalus (ḤIMYARĪ p. 146, 175). Corriendo el tiempo nació la creencia de que la destrucción de la estatua tendría por consecuencia la toma de Cádiz por los cristianos (ḤIMYARĪ p. 147, 176) y hasta se entronca con la pérdida de España

mencionadas muy a menudo en los cuentos de las *Mil y una Noches*, como v.g. en el de *La Ciudad de latón* y otros.

Siguiendo el relato de la *Crónica*, se menciona la antigua ciudad Itálica de la cual también existen leyendas arábicas¹. Los amanuenses de la *Crónica General* debieron conocer el nombre de este lugar escrito en árabe, pues de los manuscritos sólo uno lleva la grafía latina *Ythalica*, mientras que tres llevan *Thalica*², en árabe *ثَالِقَة* *tāliqa*.

Los capítulos 7 y 8 narran la lucha de Hércules con Gerión y la población de varias villas de España según fuentes clásicas³. Continúa el capítulo 9 tratando de las diferentes «Torres de Hércules» con los hechos de Espan, sobrino de éste⁴, y consta el si-

por Don Rodrigo según AL-QAZWĪNĪ, II p. 369 (ALEMANY § 75). La atribución de estos edificios y estatuas a algún personaje real o legendario de la antigüedad, particularmente a Hércules y a Alejandro Magno, es muy corriente en la literatura árabe, como aun se verá en otro ejemplo. En el mismo templo de Cádiz, según cuenta la *Primera Crónica*, Cap. 6 p. 9a 35, a más de la estatua de Hércules, hubo la de Alejandro. Habría que estudiar el desarrollo de las leyendas de estos dos personajes, para llegar a una conclusión definitiva sobre su relación (comp. ALEMANY § 58).

¹ ĤIMYARĪ p. 122, 149 sig.

² *Primera Crónica* p. 9a 17 y nota; en p. 15 se anota además Talica.

³ J. ALEMANY BOLUFER, *La geografía de la Península Ibérica en la antigüedad*, RABM XXI (1909) p. 464.

⁴ Se trueca aquí el nieto de los antiguos en sobrino. — Los historiadores hispano-árabes no relacionan a Iṣbān con Hércules. Por lo común se le llama Iṣbān-bin-Ṭiṭuṣ, por lo que GAYANGOS interpretó que se trataría de una transcripción de Vespasiano que no fué hijo sino padre de Tito [AL MAQQARĪ I p. 86 (Gayangos) I p. 24, 323]; interpretación errónea pero muy sagaz, ya que se atribuye a este personaje la destrucción de Jerusalén, lo que se referiría a Tito (véase además ĤIMYARĪ p. 5, 8 sig.). Pero IBN AL-QŪṬĪYA p. 212, 182 establece para él una genealogía bíblica, Iṣbān-b. Ṭūbāl-b. Yāfit b. Nūh, haciéndolo biznieto de Noé, siendo Hércules posterior a él y atribuyéndose a éste todos sus hechos, como la destrucción de Jerusalén, etc. — Desde luego que el personaje no quiere nada más que explicar los nombres «Hispania, Hispalis, etc.»; la etimología en sí es seguramente semítica, véase A.M.G.B., *Hispalis*,

guiente pasaje: p. 11a 27/34 «...E acabo la torre del Faro que començara Hercules, que es cabo la Crunna; e com era omne muy sabidor, fizo fazer por grand sabiduria un grand espeio, que ueyen en el uenir las naues por el mar de muy luenne, e pusol en somo daquella torre; y esto fizo el por aguardar se dotras yentes sil uiniessen guerrear por mar...»

Los musulmanes, siguiendo en parte las tradiciones antiguas, atribuyeron estos edificios de España a Hercules; así, v.g.:

«... Y uno de los monarcas griegos que dejó vestigios en Al-Andalus fué Hércules, quien erigió el templo (صنام) de la península de Cádiz, el de Galicia y los edificios cuyos restos subsisten en Tarragona que no tienen su igual...¹»

Pero la noticia tal cual, sea antigua o islámica, tuvo que parecerles parca a Alfonso el Sabio y a sus colaboradores. Buscó, pues, y halló, la detallada descripción de la celeberrima Torre de Alejandria que le fué fácilmente asequible en la *Historia de Egipto* por Ibn Wāṣif Šāh, autor mencionado a menudo en la *General Estoria*².

RABM 1ª época, vol. II, p. 15 y J. MILLÁS, *De toponimia púnico-española*, *Sejrad* I, p. 321.)

¹ HİMYARİ p. 3, 5; AL-MAQQARİ I p. 82, pasaje tomado de AL-BAKRİ y éste lo tomó eventualmente de AR-RĀZĪ, ya que consta en RASIS p. 58b. Es alusión innegable a la Torre de Hércules de La Coruña, antiguo santuario, véase BALLESTEROS I, p. 90 y J. CABRÉ AGUILÓ, *Los grabados rupestres de la «Torre de Hércules»*, RABM XXXII [1915] p. 450.). — En *Esp. Sagr.* XIX p. 16a dice: «Ubi Brigantia Galleciae Civitas sita altissimam pharum, inter pauca memorandi operis, ad speculam Britanniae erigit.» (specula = atalaya). La confusión de ambas torres no se origina en la época de D. Alfonso, sino que remonta a conceptos populares más antiguos, probablemente hispano-musulmanes. La situación del faro de La Coruña frente a Britania similar a la de Alejandría hacia Bizancio aun hizo más fácil esta analogía. — Dozy, *Recherches* II Ap. p. XCIII.

² También la *General Estoria*, Lib. X, cap. XXXII, p. 280b 32/38, traduce este relato, pero en su lugar geográfico. Dice así: «... E dizen que en el tiempo deste rey (Thamoso) fue labrado el grand espeio de Alexandria en que ueyen muy de aluenne las naues que uinien por la mar, e si eran de enemigos apercibien se por y los naturales e los moradores dela tierra, et guardauan se dellos...»

He aquí la traducción del correspondiente texto árabe¹:

Dice Ibn Wāṣif Šāh: «En lo más alto de este Faro había una cúpula de cobre amarillo, sobre la cual estaba instalado un espejo, hecho de varios metales (aunque también se dice por unos que de hierro chino, y por otros que de vidrio), el cual se movía, gobernado con arte, sobre un asiento de cobre, movido también con arte. Su tamaño era de cinco palmos, aunque también dicen que de siete. En él miraban, a cada hora, quién salía de las tierras de Bizancio, a una distancia a la cual los ojos eran incapaces para ver, y así se preparaban contra el enemigo: cuando se hallaba ya a su alcance, movían aquel espejo orientándolo hacia el sol, de modo que éste se dirigiese contra los barcos enemigos y, cayendo sobre ellos sus rayos, los incendiasen por completo y pudiesen todos sus tripulantes. Si los habitantes de la ciudad querían avisar a los de otros distritos la presencia del enemigo, desplegaban en lo más alto del Faro unas señales, y así sabían los habitantes de aquellos otros distritos que el enemigo venía y se preparaban también para el combate.»

Se podrá comprobar, pues, que en las obras alfonsinas se ha intercalado un sucinto relato del indicado autor árabe. Los redactores de la *Crónica General* amenizaron la descripción de la torre levantada por Hércules en Galicia con detalles sacados de relatos musulmanes sobre el faro de Alejandría. Este ejemplo demuestra que la historiografía medieval no sigue precisamente las normas de una crítica moderna, sobre todo en lo que se refiere a épocas lejanas, hecho muy comprobado en los autores islámicos, que, a raíz de alguna ligera noticia histórica, agregaron otras legendarias. En forma parecida procede Alfonso el Sabio cuando intenta aumentar su caudal de noticias con otras ajenas a la materia, incurriendo en graves anacronismos, como se podrá ver seguidamente en el relato del señorío de los Almujuces².

He aquí el relato íntegro:

¹ La obra de IBN WĀṢIF ŠĀH sigue sin publicar (comp. p. 142, N 3) pero el pasaje aquí copiado, está intercalado en la obra de IBN 'IYĀS AL-ḤANAFĪ, citado por M. ASÍN, *Una descripción nueva del Faro de Alejandría*, *Al-An I* (1933) p. 241 ss.; cf. p. 282.

² *Primera Crónica* Cap. 14/15, p. 14/15.

De cuemo los almuiuces ganaron Espanna el fueron sennores della.

Depues de la muerte del rey Piro, acaecio que finco Espanna en poder de los griegos, e fico assi una sazón fasta que se leuuntaron otras yentes que auien nombre almujuces, e auien por ley de aorar el fuego, assi que quando les nascien los fijos fazien fuego de lenna seca que fiziesse la llama muy clara e sin fumo, e pasauan el ninno desnuyo desuso a quatro partes, a manera de cruz, desde orient a occident e de septentrion a mediodia; y esto erales assi cuemo baptismo; e aun fazien mas, que quando ell omne era mui uieio que aborrecie la uida del mundo e querie yr a parayso, quemauan le dentro en el fuego, e tenien ques yua derechamiente pora Dios. Y esta secta fue primeramiente leuantada en Caldea, e duro y fasta que uinieron los sabios e los emperadores que fueron entendudos, assi cuemo Nabuchodonosor e Serses, que la destruyeron, ca lo tenien por locura, e matauan a aquellos que no lo querien dexar. E fuxieron algunos pora las yslas frias assi cuemo Nuruega e Dacia e Prucia, e poblaron alli, e ganaron todas aquellas tierras enderredor e apoderaron se dellas; e començaron a fazer nauios e ouieron ende muchos e fueron muy poderosos sobre mar; e depues ouieron so acuerdo que fuessen conquistar las otras tierras que fallassen cabo la marina, e ganaron primeramiente Inglaterra con todas essas yslas: Escocia, e Yrlanda, e Galas; e depues fueron uiniendo por la mar fasta que llegaron a Espanna, a aquel logar o es agora Bayona. E sopieron dell espeio que estaua en la torre de la Crunna en que ueyen las naues que uienen por mar; e ouieron so conseio comol pudiessen quebrantar. Desi tomaron dos naues e cubrieron las daruoles uerdes en pie, que semejassen yslas, e metieron y muchas ballestas de torno muy fuertes; e los de la torre que guardauan ell espeio, quando los uieron, cuydaron que eran yslas pequennas; e los de las naues fueron assi uiniendo fasta una grand montanna, e llegaron al pie della, e tiraron con las ballestas, e quebrantaron el espeio. Desi fizieron lo saber a los de las otras naues, e uinieron y entraron la uilla por fuerça, e mataron a quantos y fallaron. E depues que aquello ouieron fecho, fizieron se dos partes, e tomaron la meatad del nauio, e uinieron se a Caliz, e dieron poca gente que fuessen a la uilla e la otra finco en celada; e los de Caliz salieron a ellos

e uencieron los; y ellos fueron fuyendo fasta que los echaron en la celada, e los de la celada salieron, e metieron se con ellos por media la uilla e mataron los todos. La otra meatad del nauio que fincara en la Crunna fizieron esso mismo en Lixbona. Assi que tan grand fue el miedo que cogieron todos los dEspanna daquellas yentes, que los demas fuyen y ermauan la tierra. Los de los nauios ouieron so conseio que farien, e algunos y auie que dizien ques tornassen a sus tierras; los otros dizien que mas ualdrie ficar, ca les semeiaua buena la tierra, mas touieron que no lo podrien fazer, ni aun poblalla, amenos dabenir se con las yentes de la tierra. Sobresto enuiaron los sus mandados e sus seguranças. A los dEspanna plogoles mucho y otorgaron les el sennorio por que los dexassen ueuir en paz. E desta guisa sapoderaron dEspanna e fueron sennores della los almuiuces bien quaraenta annos; e poblaron y muchas uillas assi cuemo Panplona, e Ciguença e Cordoua, e otros muchos logares de que non auemos escriptos los nombres; e sennaladamiente Toledo, e fizieron cibdat yuso en lo lanno, que non quisieron poblar suso o eran los castiellos, e fizieron y cabeça del regno, e labraron y un grand templo o aorauan al fuego, e nunqual camieron el nombre e llamauan la Dos Hermanos.

De cuemo los de Flandes e dInglaterra destruyeron a Espanna.

Las nuevas fueron por todas las tierras de cuemo aquellas yentes auien ganado Espanna, e todos los de las yslas que lo oyeron, crecieron les coraçones por fazer otro tal, e ayuntaron muy grandes nauios, e uinieron se pora Espanna, e entraron la por quatro partes. Los que entraron por Caliz, uinieron Guadalquiuir arriba, e llegaron a Ythalica; e los de la uilla salieron e lidiaron con ellos, e fueron uençudos. E los de fuera entraron con ellos de buelta por media la uilla, e mataron a todos, e ganaron la uilla. E los otros entraron por las otras partes, e no fallaron qui los contrallasse, e ganaron la tierra, e mataron quantos fallaron y de los almuiuces; e los de Espanna, que morauan y antes, fincaron cuemo por sieruos. E duro este sennorio fasta que uinieron los dAffrica e ganaron Espanna.»

Como podemos comprobar, los pormenores recogidos son variados. Intentaremos proceder a su interpretación.

Todo este relato estriba en la indicación de los cronistas musulmanes que, entre los primitivos pobladores de Al-Andalus, hubo unos *al-mağūs*¹ que fueron o idólatras o adoradores del fuego. Pero además éstos se enlazan con Hércules, como se deduce del siguiente pasaje²:

«Después de haber erigido Hércules su monumento en Cádiz, él se fué conquistando países hasta llegar a Tracia. Allí observó en sí mismo males y dolencias corporales y al aumentar éstas, encendió una hoguera y se precipitó en ella, consumiéndole las llamas ya que su único deseo era quemar sus dolores corpóreos, por lo que se demuestra que fué un adorador del fuego. Sus gentes se dispersaron y los *mağūs* hicieron de él un ídolo que adoraban.»

Por este relato tenemos la evidencia que la primera parte del pasaje de la *Crónica* se referirá a los adoradores del fuego orientales comúnmente denominados *ماجوس* *mağūs*³ sin ulterior diferenciación por los musulmanes. Se valieron éstos, más tarde, del mismo término para denominar a los idólatras en general, y de ahí ya fué fácil el que se denominasen así los normandos⁴ al invadir pirateando la Península Ibérica.

El deseo sintetizante de los redactores de la *Crónica* los llevó a buscar una solución a esta dualidad, y es probable que les haya parecido encontrarla en el siguiente relato que ha conservado Al-Maqqarī⁵. Después de hablar del templo de Hércules en Cádiz y otros siete en las Islas Afortunadas continúa diciendo:

¹ AL-MAQQARĪ I p. 86; (Gayangos) I 23 ya llamó la atención sobre el relato de los almujuces, véase I p. 323 nota 48. *Bayān* II p. 3, 2; IBN AL-ATĪR p. 36; ĤIMYARĪ p. 4, 8.

² ĤIMYARĪ p. 148/149, 177/178.

³ Del griego *μάγος*; otros detalles *EI* III p. 104. Para los conocimientos de la ciencia islámica sobre este culto, véase M. Asín, *Aben Házam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas*, vol. II, p. 127. Madrid 1928.

⁴ *EI* III p. 108 menciona toda la literatura anterior. Habrá, pues, que tener presente para Al-Andalus: 1.º *mağūs* = adorador del fuego y, 2.º *mağūs* = habitantes del norte de Europa (*EI* III p. 104) y normandos.

⁵ AL-MAQQARĪ I p. 104.

«... y en ellas (las Islas Afortunadas) hay innumerables ciudades y poblaciones y de ahí salieron contra los cristianos unas gentes denominadas *al-mağūs*, oriundos de la isla británica que está situada en medio del Océano más allá del occidente de Al-Andalus. En ella no hay ni montes ni fuentes, no beben nada más que agua de lluvia y allí siembran.»

Si bien este pasaje se refería a los normandos, podía llevar muy fácilmente a la conjetura de que estos navegantes fuesen de tiempos primitivos, y ahora, incurriendo en grave anacronismo, se agregaron al desembarco prehistórico una serie de detalles de las invasiones normandas históricas del siglo IX.

Como aun se verá, la segunda parte del pasaje de la *Primera Crónica General* que aquí se analiza, no es más que un extracto, según fuente árabe, de los disturbios normandos en la Península Ibérica. Se inicia este relato narrando la destrucción de los espejos en la Torre de Hércules de la Coruña que, seguramente, se habrá inspirado en la destrucción de estos aparatos por los bizantinos en el ya nombrado faro de Alejandría, detalles suministrados por Ibn Wāṣif Šāh¹.

Se refiere, pues, la primera parte de los capítulos que se van estudiando a los *al-mağūs*, o sea, adoradores del fuego orientales².

¹ Véase p. 149, N 1. El ardid de los barcos camuflados no lo encuentro mencionado, lo que me induce a suponer que se trata de un rasgo legendario popular.

² A fe cierta no se sabe lo que eran los magos orientales. Parece probable que fueran una familia o tribu meda que representaba una casta sacerdotal (véase *Propylaenweltgeschichte* vol. I p. 558). — En lo que se refiere a los ritos, habrá que distinguir, primero, el del bautismo que, por un lado, puede ser reminiscencia del sacrificio de niños al culto del Dios Moloch practicado en Thofeth de Canaán. (II *Reyes* XVI 3, XXI 6; *Jeremías* VII 31, XXXII 35; *Ezequiel* XXIII 27). El rey Josías abolió este culto en 622 a. J. C. Por otra parte, lo que parece ser más probable, dichos ritos se relacionan con el sacrificio de blandimiento que consistía en pasar y repasar por las llamas ciertas partes del animal sacrificado en vez de quemarlas (*Leviticus* IX 21; X 15; *Numeri* VI 20). El significado de este sacrificio era ofrecer a Dios algo que éste devuelve, consagrándolo así al sacerdote para que éste haga uso de ello. Es, pues, una ofrenda consagrada por la misma divinidad. Esta forma

Para motivar la persecución y expulsión de Caldea de esta secta los redactores de la *Primera Crónica General* se valen de noticias bíblicas y antiguas (aunque en parte erróneas) atribuyendo este hecho a «Nabuchodonosor e Serses»¹. Huyendo llegan los almujuces a Europa septentrional o sea Noruega, Dinamarca y Prusia.

Desde este momento, ya se puede seguir fácilmente el viaje aventurero de los normandos, tal como lo cuentan los historiadores árabes.

Llegan a Bayona y seguidamente a la Coruña², interpolándose aquí el detalle sobre la Torre de Hércules anteriormente ya expuesto, desembarcan en Cádiz y Lisboa³, se apoderan de toda

de sacrificio se empleaba como rito por los levitas, o sea, ayudantes del sacerdote. Pero, en lugar de blandir las ofrendas por encima del fuego, se les acercaba y retiraba del fuego, sin que éste las quemase. Así quedaban consagradas por Dios; y el sacerdote, entonces, podía emplearlas en los servicios del templo. (*Numeri*, VIII 11, 15). — La cremación de los ancianos se relacionará sin dificultad con lo anteriormente copiado sobre Hércules según ḤIMYARĪ p. 148/149, 177/178; p. 152. — Estos ritos que parecen haber llegado al Rey Sabio por mediación de los musulmanes, no se hallan atestiguados en la correspondiente literatura árabe acerca de los *maǧǧūs* siendo, en general, las noticias bastante disparatadas como en *Annales de TABARĪ* ed. de Goeje I p. 648, 675. Mejor informado parece ŠAHRĀSTĀNĪ كتاب الملل والنحل *Book of religions and philosophical Sects* by MUHAMMAD AL-SHAHRĀSTĀNĪ ed. Rev. W. CURETON, London 1846, Leipzig 1923 p. 179/182), pero no da ningún detalle de interés para el presente pasaje (véase *EI* III p. 105).

¹ Es bastante difícil interpretar este pasaje. Según la biblia (*Daniel* II 48; III 29) Nabucodonosor pensó perseguir los magos, pero finalmente no lo hizo. Referente a Xerxes no se puede tratar del Ahasverus bíblico. La persecución de los magos, además, sólo tuvo lugar durante el reino de Darío (Herodoto [ed. Teubneriana Lipsiae 1911/12] III θ'αλ'α 68/79) primer monarca persa de religión zoroástrica. Hay que suponer, pues, un error de los redactores de la *Crónica*, o ya de su fuente.

² Dozy, *Recherches* II p. 273/74.

³ Dozy, *Recherches* II p. 275 sig. La *Crónica* incurre en un leve anacronismo o error, ya que los normandos aterrizaron primero en Lisboa y no en Cádiz (según la historia, en la comarca de Sidonia a la cual pertenecía Cádiz). Todo esto corresponde a la primera invasión de 844.

la Península, alcanzan Pamplona¹. Los que desembarcaron en Cádiz conquistan a «Ythalia», nombre de sabor más arcaico para sustituir al de Sevilla², librándose la célebre batalla en los alrededores de esta ciudad. Se puede, pues, comprobar que los capítulos 14 y 15 de la *Primera Crónica General* contienen un sucinto relato de la primera invasión normanda, efectuada realmente en 844, pero aquí anacrónicamente colocada en tiempos primitivos. Los *Almujuces*, primitivos pobladores de España, ingresaron después de la *Primera Crónica General* en muchos otros relatos históricos, su nombre sufrió lecturas muy variadas y llegaron a denominarse *Almonides*³.

Cesan, por ahora, en la redacción de la *Primera Crónica General* las fuentes árabes, pues sigue la historia romana y visigoda, reanudándose la información musulmana con las noticias sobre el Profeta Mahoma.

2.º La historia de Mahoma y el Islam primitivo.

Empieza el relato de Mahoma con su genealogía, la cual fué copiada a la *Crónica Albeldense*⁴, añadiéndole únicamente al final alguna breve advertencia sobre los abuelos maternos del Profeta. Por cierto que el nombre del abuelo «Hayub» no coincide con el

¹ Dozy, *Recherches* II p. 297/98; aquí se debe referir a la segunda invasión de 858-861.

² Dozy, *Recherches* II p. 276 sig., refiriéndose de nuevo a la primera invasión de 844.

³ CIROT, *Hist. gén.* p. 36.

⁴ Cap. 466, véase p. 123, N 3. La genealogía suministrada por la *Sīra* de IBN HIŠĀM, como también la de la *Crónica*, relaciona a Mahoma con Isma'īl (*Sīra* p. 3, 1). Hay varios miembros de la filiación que no coinciden. Sobre todo, empiezan todas las genealogías árabes por Mahoma, mientras que las hispanas empiezan por Abrahán. Se tratará, pues, de una genealogía bastardizada, probablemente en Occidente. — Sobre las orientales, véase además ṬABARĪ, *Annales*, ed. DE GOEJE I 3 p. 1073; AL-BUḤĀRĪ, *Les traditions islamiques*, traduites de l'arabe avec notes et index par HOUDAS et W. MARCAIS vol. III p. 25 Tit. LXIII Cap. XXVIII. — En cuanto al texto de la *Crónica Albeldense* empleado por la *Primera Crónica General* se habrá parecido más al publicado en *Esp. Sagr.* XIII p. 463, que al de GÓMEZ MORENO p. 624.

generalmente indicado por los tradicionalistas árabes¹. En lo sucesivo la *Crónica* refunde la *Historia Arabum* con bastante fidelidad agregando, de vez en cuando, otras noticias de procedencia varia, pero desde luego también islámica. Con el nacimiento de Mahoma y su «limpieza de corazón por los ángeles» sigue la *Crónica* escrupulosamente la *Historia Arabum*².

La muerte de su madre, su primera enseñanza y su estancia junto a su tía *Hadiya* también siguen a la indicada historia, pero va en aumento el empleo de otras fuentes árabes, probablemente tomadas de una «Vida de Mahoma» popular³. El siguiente capítulo⁴ que trata del casamiento de Mahoma y sus primeras conversiones no refunde la *Historia Arabum* sino que emplea otras fuentes; pues la esposa del Profeta, *Cadiga*, es llamada señora de *Corrazante*, lo que pone de manifiesto que no se emplearon fuentes islámicas, ya que, en las leyendas moriscas del siglo XVI, aun se conserva intacta la tradición de su matrimonio

¹ También en lo que se refiere a la madre del Profeta, habrá que suponer la existencia de alguna fuente islámico-occidental, ya que no coinciden las noticias suministradas por la *Sira* p. 102, 77; véase además *EI* I p. 344 *Amina* (Fr. Buhl.).

² Cap. 467, 469 corresponden a *Hist. Ar.* Cap. I. La intervención de astrólogos judíos emanará de la *Sira* p. 102, 77. La leyenda de la apertura del cuerpo del infante Mahoma y su depuración por dos ángeles es de origen probablemente bíblico, H. HIRSCHFELD, *New Researches into the composition and exegesis of the Qoran*, London 1902, p. 33; vid. *Qur'ān* 94. — Se trata de una versión algo alterada, ya que se afirma que fué el ángel Gabriel, mientras que la *Sira* (p. 105, 79) sólo dice que fueron dos hombres vestidos de blanco, siguiéndole en esto las *Leyendas Moriscas* p. 64 sig. más fielmente que la *Crónica General*. — Véase la leyenda en A. MÜLLER, *Der Islam in Morgen- und Abendland*, 2 vols., Berlin, 1885/1887; cf. vol. I p. 45.

³ Cap. 471, 472, 475. *Hist. Ar.* Cap. II. — Todo lo dicho en el cap. 475 sobre sus negocios y éxitos comerciales trabajando para *Hadiğa*, sólo se narra en forma muy sucinta en la *Sira*; parece probable que se trate de una tradición popular ya que tampoco consta en los *Annales* de TABARĪ ed. de GOEJE I, 3 p. 1127. — No se menciona el encuentro con el monje cristiano *Buḥayra*, probablemente por ser relato totalmente anticristiano.

⁴ Cap. 478.

con su tía *Hadiġa*. Se emplearon, como ya quedó demostrado, fuentes bizantinas y cristiano-legendarias, y sólo hacia el final del capítulo, los conceptos del paraíso parecen extractados de fuentes originales, probablemente del mismo Alcorán¹.

Aunque no se reanuda en seguida la traducción de la *Historia Arabum* se le sigue ya más de cerca en la construcción de la *Kaeba* por Mahoma².

Si bien no se corresponden varios detalles que se conservan en la *Sīra* de Ibn Hišām, hay otros que coinciden notablemente.

La *Historia Arabum*, aquí traducida textualmente por la *Crónica*, se informó en fuentes menos legendarias que los tradicionalistas empleados por Ibn Hišām. Elimina el dragón alimentado en el fondo del Santuario, y la desaparición del tesoro es debida, según la *Crónica*, a «un tan grand aguaducho que leuo una de las onrradas eglesias que en Meca auie», relato conservado en varias formas y considerado en su fondo como histórico³.

He aquí los pasajes correspondientes de la *Crónica* y de Ibn Hišām:

Cap. 483 p. 267b 40/
p. 268a 23

... trauaiauauanse de
refazer la eglesia et
de poner y otras tales
ymagenes. E ellos an-
dando en esto tra-
baiando, fue assi que
aporto y en Arauia
una naue del rey de
Egipto cargada de la
meior madera que
omne uisse – ca esse

Los de la tribu *Qurayš*
querían reconstruir la
Kaeba y dice la *Sīra*
p. 122, 92

... Poco antes el mar
había arrojado la em-
barcación de un co-
merciante griego al
litoral de *Gidda*, ha-
biéndose estrellado
allí. Los árabes habían
recogido la madera del
navío para construir
con ella el techo de
la *Kaeba*. Vivía tam-

¹ Se trata en particular de *Qur'ān* Suras 47, versículo 16/17 y 55. Véase *EI* I p. 1058 *Djanna*. Fué traducido el Alcorán por Alfonso X, según se desprende del texto copiado p. 125.

² Cap. 483, que contiene, además, la huída a *Yātrīb*. Se traduce el final de *Hist. Ar.* Cap. II.

³ *EI* II p. 627 *Ka'ba*.

rey de Egipto enuiara por ella pora fazer una egleſia a los cristianos que morauan en tierra de Ethiopia – e ellos quando la uieron, prisieron la, et daquela madera fizieron ellos aquella egleſia que era cayda, que llamauan por sobrenombre Alcahaba. E pues que las paredes daquela egleſia fueron alçadas como deuien, auien aun de poner en ell un fastial della una piedra aymant – et a aquella piedra besan oy en dia los de Arauia como por creencia – e los mayores omnes del pueblo, auiendo entressi su desabenencia por que cada uno dellos querie poner aquella piedra en somo por tal de auer el prez que por el se acabaua aquella obra, al cabo auinieron se et ouieron su acuerdo tal que el primero que entrasse por la puerta que era dicha Baysayba que aquel la pussiesse y. E auino assi que fue Mahomat el primero que entro por aquella puerta; e ellos quando uieron trauaron

bién en la Meca un carpintero copto que les dejó todo bien aderezado... (p.125)
Dice Ibn Ishāq:
Cada una de las tribus de *Qurayš*, por sí sola, iba reuniendo piedras y construyendo hasta llegar al lugar de la piedra sagrada. Pero como cada una de las tribus quería emplazar la piedra, surgió una gran desavenencia; aliándose y separándose de nuevo las diferentes cábilas, éstas se preparaban para la lucha... Duró esto cuatro o cinco días, finalmente se reunieron en la mezquita para entrar en consejo, pero el más anciano entre ellos les propuso aceptaran como árbitro al primero que entrase en la mezquita. Así lo acordaron y el primero que llegó fué Mahoma. Al verlo dijeron: «Con éste estamos de acuerdo, pues es el verídico». Le expusieron su pendencia y él mandó que le dieran una tela; depositó la piedra en ésta ordenando que uno de cada tribu (*qabīla*) cogiese

del et dixieron le que
pusiesse aquella pie-
dra que dixiemos en
la obra. Ell entonces
tendio el manto et
crubio dell aquella
piedra, dessi llamo
quatro daquellos del
lingnaie de los cora-
xinos et fizo ge la
leuar al logar del
lauor o la auien de
poner; e ell assi como
albanne assento la
alli o auie de estar.
Los moros quando
aquellos uieron, touie-
ron lo todos como por
miraglo, et creyeron
que era propheta...

la ropa y llevasen
conjuntamente la pie-
dra a su sitio. Segui-
damente él mismo la
encajó y se continuó
la construcción. An-
tes de la revelación
Mahoma fué llamado
«el verídico» por los
Qurayšitas...

Se podrá observar con facilidad que, al principio, el relato del barco difiere notablemente, basándose la *Crónica* y la *Historia Arabum* en alguna tradición islámico-popular. Difieren las dos obras cristianas en la denominación de la «piedra santa», pues el Toledano la llama simplemente «lapis niger» mientras que el Rey Sabio la denomina «piedra ayman», siendo la primera traducción literal del término árabe *al-ḥaǧār al-aswad*, y queriendo dar la segunda una interpretación de esta piedra¹.

Sigue el capítulo de la *Crónica*, y también la *Historia Arabum*, con las primeras misiones proféticas y la huida de Mahoma a *Yātrīb*, todo ello narrado en forma muy sucinta.

¹ Según *EI* II p. 625, la piedra es de basalto o lava; su color, negro rojizo con manchas amarillas. — Dice el *Lapidario* de ALFONSO X (ed. facsímil Madrid 1881) fol. 1 vuelto *b* acerca de la piedra «aymant». ... «Et esta piedra es negra en su color pero tira un poco a uermeiura», detalles que coinciden con lo anteriormente dicho. Podría ser que algún alquimista islámico haya creído que la piedra santa fuese de esta especie y de ahí se podría interpretar la siguiente frase del *Lapidario*, que está a continuación: «... Et desto mostraron los sabios muchas razones que non conuiene que sean puestas en este libro, ca assaz abonda lo que se aqui dize ...»

Habiendo estado cinco años en *Yāṭrib*, salieron Mahoma y sus secuaces contra la Meca, vencieron a los «coraxinos» y perdónales el Profeta. El relato de la *Crónica*, que sigue el texto del Toledano, es un resumen muy breve de las luchas mantenidas entre los de la Meca y *Yāṭrib* – la posterior Medina –, que en la *Sīra* ocupan amplio lugar¹.

Si bien los tradicionalistas árabes atribuyen a la época medinense la instauración del llamamiento a la oración, la *Primera Crónica* y la *Historia Arabum* la describen después de la toma de la Meca, aunque en su contenido corresponde totalmente al concepto islámico. Termina el capítulo con las prescripciones de ayuno y detalles acerca del año musulmán².

En lo sucesivo incurre la *Historia Arabum*, y con ella la *Crónica*, en graves anacronismos; pues las victoriosas luchas sostenidas contra Heraclio y la toma de Damasco tuvieron lugar después de la muerte de Mahoma. Este relato es, o leyenda popular islámica para ensalzar más al Profeta, o una de las consabidas inexactitudes de los colaboradores de Alfonso el Sabio³. Finaliza este capítulo con el siguiente pasaje tomado probablemente de los Santos Padres:

Cap. 487, p. 270a 44/b 6: «... Agora sabet aqui que entre todas aquellas malas et descomulgadas leys que Mahomat predigo et demostro a los moros que fue secta de Nicolas el de Antiochia, et fuera uno de los syete diachonos disciplos de los apostolos; e esta secta fuera ya desfecha et destroyda por los sanctos apostolos; e este Mahomat torno la toda et cobro la segund ell estado en que Nicolas la touiera et la leuantara primeramiente. Esta secta es aquella que Nuestro Sennor Dios dixo all angel de la eglesia de Epheso que aborrescie et desamaua, assi como diz en ell apocalipsi: «aborreciste tu los fechos et las obras de Nicolas assi como las yo aborresci.»

¹ Cap. 486 de la *Crónica*, *Hist. Ar.* Cap. III; a lo que corresponde en la *Sīra* p. 443/446; 331/333.

² Cap. 486, p. 269a 31/37. – vid. *Sīra* p. 347, 255; AL-BUḤĀRĪ «*Les traditions...*» par HOUDAS et W. MARÇAIS vol. 1 p. 209 Tit. X cap. I. – Referente al ayuno, véase *EI* IV p. 206 *Ṣawm*.

³ Cap. 487; *Hist. Ar.*, Cap. III/V.

Los siguientes capítulos contienen la leyenda de la ascensión de Mahoma a los cielos, relato parecido al de la *Historia Arabum*, pero que demuestra el empleo de otras fuentes árabes¹.

Consagra la *Crónica* un capítulo a las predicaciones de Mahoma en la Meca, correspondiendo éstas, en realidad, a su primera estancia en este lugar, pero ya en la *Historia Arabum* sólo se intercalan aquí². Finalizando ya con Mahoma, la *Crónica* no sigue el relato de su muerte según la *Historia Arabum*, sino que se vale de otras fuentes, como ya quedó indicado³.

Los capítulos sucesivos refunden en breves frases los pocos datos suministrados por la *Historia Arabum* hasta llegar a las vísperas de la invasión musulmana en España⁴.

3.º El Elogio de España⁵.

Iniciada ya la pérdida de España con las atrocidades cometidas por el Rey Don Rodrigo, la traición y la pujanza de los *alaraues*, intercala la *Crónica* un capítulo dedicado única y exclusivamente a ensalzar la Península Ibérica. Ya San Isidoro de Sevilla comienza su *Historia de los Godos* con el encomio de su patria. Pero

¹ Cap. 488 «De como Mahomat dixo que fallara a Abraham et a Moysen et a Ihesu en Iherusalem» y Cap. 489 «De como Mahomat dixo que subira fasta los syete cielos», *Hist.Ar.*, Cap. V; M. Asín, *La Escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid 1919, p. 313/314. — Se ha refundido en la *Crónica* algún *ḥadīṭ* particular de la ascensión o sea del *mīrāʿ* de Mahoma. Véase además *EI* III p. 581 *Mī'rādī*. También la *Sīra* acepta esta leyenda, p. 263, 196 sig.

² Cap. 493 «De como Mahomad predico su secta... et de como les dio las zoharas que los moros llaman leyes»; *Hist.Ar.* Cap. VI, a lo que correspondería de la *Sīra* p. 166, 124 sig.

³ Cap. 494; véase p. 135, N 1. Contrasta mucho la tosca descripción de la muerte de Mahoma extractada del *Cronicon Mundi* de LUCAS DE TUY p. 54 con la que transmite la *Sīra* p. 1011, vol. II p. 348 sig. — Sigue aquí la *Crónica* una tendencia típicamente anti-islámica.

⁴ Los Cap. 494 a 526 refunden *Hist. Ar.* Cap. VII y los Cap. 537 a 548 refunden *Hist. Ar.* Cap. VIII.

⁵ Se trata del Cap. 558 «Del loor de Espanna como es complida de todos bienes» y algunas otras advertencias probablemente refundidas en la *Primera Crónica General*, tomadas de textos geográficos árabes.

no fué ésta la única fuente para el pasaje que aquí se examina¹ ya que éste, sólo por su fraseología, revela ser traducido del árabe², si bien otras partes del mismo capítulo fueron redactadas, muy probablemente, a base de noticias isidorianas³. De otra parte, es muy verosímil, como se logra demostrar reiteradas veces, que los árabes aprovechan noticias sacadas de las obras de San Isidoro y que los mismos pasajes encomiásticos musulmanes sobre Al-Andalus fueron inspirados en el elogio del Hispalense, hecho muy probable en un geógrafo como Al-Bakrī, hijo de Huelva, que aprovechó las *Etimologías* seguramente ya traducidas al árabe⁴. Parece, pues, que los redactores de la *Primera Crónica General* aprovecharon las obras isidorianas tanto directamente como también a través de una refundición de éstas en árabe.

He aquí el pasaje de interés. p. 311b 6/33

... Espanna la mayor parte della se riega de arroyos et de fuentes, et nunqual min-guan poços cada lo-gar o los a mester. Espanna es abundada de miesses, deleytosa de fructas, viciosa de pescados, sabrosa de leche et de todas las

¹ Parangonea la descripción de SAN ISIDORO con la de la *Crónica* A. MERINO en *Alfonso X geógrafo*, p. 179/180 y últimamente LORENZO RIBER en *España en la opinión romana*, Escorial vol. V (1941) p. 343, mientras que HENRI PÉRÈS en *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*, París 1937, sospecha que se trata de fuente árabe (p. 117, nota 2).

² Método ya empleado por Dozy, *Recherches* II, p. 39 sig.

³ Sin querer entrar en ulterior detalle, parece ser que se trata de noticias geográficas que provienen de las *Etimologías* de SAN ISIDORO tan ampliamente empleadas en la *General Estoria*; véase A. GARCIA SOLALINDE, *Fuentes de la «General Estoria» I. El «Libro de las Provincias», o sea Isidoro, «Etimologías» XIV-XV*, RFE XXI (1934) p. 1.

⁴ A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la literatura arábigo-española* Barcelona, 1928, p. 195 sig.; PONS, *Ensayo* p. 162/63.

cosas que se della fa-
zen; lena de uenados
et de caça cubierta
de ganados, loçana
de caualllos, proue-
chosa de mulos, se-
gura et bastida de
castiellos, alegre por
buenos uinos, ffolga-
da de abondamiento
de pan; rica de me-
tales, de plomo, de
estanno de argent
uiuo, de fierro, de
arambre, de plata, de
oro, de piedras pre-
ciosas, de toda ma-
nera de piedra mar-
mol, de sales de mar

Compárese también
Himyarī, p. 1,3, quien
conserva, quizá, un
fragmento de Bakrī:
Y en ella (al-Anda-
lus) se hallan yaci-
mientos de oro, de
plata, de cobre, de
plomo, de azogue, de
lapizlázuli (azul), de
alumbre, de atutia
(galena), de sulfato
de hierro y de greda¹.

¹ Otros pasajes encomiásticos relativos a Al-Andalus que revelan una actitud muy parecida al párrafo copiado de la *Crónica* se hallan en AL-MAQQARĪ I p. 81: «... Dice... Ibn al Ḥaṭīb ... lo que Dios atribuyó en particular al país de Al-Andalus es el crecimiento (de las plantas) y la abundancia de la irrigación, la riqueza (لذانة) de los alimentos, la vivacidad de las bestias, la jugosidad de los frutos, la gran abundancia de agua, el arraigo de la civilización, la excelencia de los vestidos, el tamaño de los vasos, el gran número de armas, la salubridad de los vientos, la excesiva finura de la tez, la excelencia de la mente, el esmero de la escritura, la eficacia de la inteligencia, la justipreciación en la construcción de las villas (p. 82) y viviendas, de todo lo cual están privadas gran parte de las regiones del mundo... Dice Abū ʿAmr as-Salamī en su libro titulado «Perlas del Collar o Elección de las Ventajas»: De los países del norte Al-Andalus es el mejor, con aires y tierras exquisitas, agua de gusto inmejorable, insuperables vientos, animales y plantas. Es el mejor de los países y se ha mencionado lo mejor de lo bueno que tiene. Dice Abū ʿUbayd Al-Bakrī: Al-Andalus se parece a Siria por su bondad y vientos agradables, al Yemen por su agradable y regular temperatura, a la India por sus perfumes penetrantes... (p. 123). Dice Ibn Saʿīd... y lo que se refiere a la variedad de sus especies, es Al-Andalus, el país más privilegiado por su gran cantidad; se encuentran en sus litorales la caña de azúcar...» (véase aunque muy deficientemente recopilado y traducido (Gayangos)

et de salinas de tierra
 et de sal en pennas,
 et dotros mineros muchos: azul, almagra,
 greda, alumbre et
 otros muchos de
 quantos se fallan en
 otras tierras; briosa
 de sirgo et de quanto
 se faze del, dulce de
 miel et de açucar,
 alumbrada de cera,
 complida de olio, alegre de açafra. Es-
 panna sobre todas es
 engennosa, atreuuda
 et mucho esforçada
 en lid, ligera en affan,
 leal al sennor, affin-
 cada en estudio, palaciana en palabra,
 complida de todo bien;
 non a tierra en el
 mundo que la semeie
 en abundança nin se
 eguale ninguna a ella
 en fortalezas et pocas
 a en el mundo tan
 grandes como ella...

Se verá con facilidad que el texto de la *Crónica* es una traducción totalmente literal del árabe llegando a formar, a veces, hasta un contrasentido¹. ¡Cómo contrasta con éste el texto del elogio de España escrito por San Isidoro! Helo aquí²:

I p. 87/89.) El que AL-MAQQARĪ atribuya a AL-BAKRĪ otro pasaje que no parece estar refundido en la *Crónica*, no quiere decir que éste, en su compilación, no haya tenido un pasaje muy parecido al atribuído a IBN AL-ḤATĪB.

¹ V. g. en ... dulce de miel, alumbrada de cera ... Los términos agregados uno al otro revelan perfectamente el «status constructus» del árabe. — Véase sobre las traducciones literales de la *Crónica* lo dicho por Dozy, *Recherches*, II, p. 39 sig.

² *Esp. Sagr.* VI p. 481. — Se le parece mucho más algún pasaje conservado por AL-MAQQARĪ que lo presentado por la *Crónica*.

(*España Sagrada* vol. VI p. 481/82) «Omnium terrarum, quae sunt ab occiduo usque ad Indos, pulcherrima es, o sacra semperque felix Principum gentiumque mater Spania. Jure Tu nunc omnium regina Provinciarum: a qua non Occasus tantum, sed etiam Oriens lumina mutuatur. Tu decus atque ornamentum orbis, inlustrior portio terrae: in qua gaudet multum, ac largiter floret Geticae gentis gloriosa faecunditas. Merito te omnium ubertate gignentium indulgentior natura ditavit. Tu baccis opima, uvis proflua, messibus laete, segete vestiris, oleis inumbraris, vite praetexeris. Tu florulenta campis, montibus frondua, piscosa littoribus. Tu sub mundi plaga gratissima sita, nec aestivo solis ardore torreris, nec glaciale rigore tabescis, sed temperata Caeli Zona praecincta Zephyris felicibus enutris. Quidquid enim arva foecundum, quidquid metalla pretiosum, quidquid animantia pulchrum et utile ferunt, parturis. Nec illis annibus posthabenda, quos clara speciosorum Graecorum fama nobilitat. Tibi cedit Alpheus equis, Clitumnus armentis: quamquam volucres per spatia quadrigas Olympicis sacer palmis Alpheus exerceat, et ingentes Clitumnus juvencos Capitolinis olim immolaverit victimis. Tu nec Ethruriae saltus uberius pabulorum requiris: nec lucos Molochi palmarum plena miraris, nec equorum cursu tuorum Eleis curribus invidere. Tu superfusis foecunda fluminibus, tu aurifluvis fulva torrentibus. Tibi fons equi genitor. Tibi vellera indigenis fucata conchyliis ad rubores Tyrios inardescunt. Tibi fulgurans inter obscura penitum montium lapis jubare contiguo vicini solis accenditur. Alumnis igitur et gemmis dives et purpuris, rectoribus pariter et dotibus Imperiorum fertilis: sic opulenta es principibus ornandis, ut beata pariendis...»

Dada, pues, la seguridad, por lo que se sabe de las fuentes de la *General Estoria*, que Alfonso X el Sabio conoció la obra geográfica de Al-Bakrī, conservado, además, un pasaje muy similar al de la *Crónica* por Al-Himyarī, autor que extractó ampliamente a Al-Bakrī, se puede conjeturar con mucha probabilidad de estar en lo cierto que este elogio de España fué traducido del texto árabe de Al-Bakrī aunque el pasaje conservado por Al-Maqqarī parece ser otro, el cual, a su vez, se habrá podido inspirar en el de San Isidoro de Sevilla.

Con esto habrá que plantearse la cuestión acerca del empleo de geógrafos árabes en la redacción de la *Primera Crónica General*. Fué bastante escaso el aprovechamiento de esta clase de fuentes ya que Alfonso X y algunos de sus colaboradores tuvieron que conocer «de visu» amplias regiones, como las de Mula y Murcia, descripciones que, además, no ofrecen rasgos arabizantes¹.

La descripción de Valencia habrá salido, probablemente, del mismo relato histórico en árabe que narra los acontecimientos cidianos². Sólo queda por mencionar el relato encomiástico de Sevilla después de conquistada esta ciudad, que, en parte, podría haber sido sacado de algún geógrafo árabe³.

Una vez puesta de relieve la importancia de Sevilla para el comercio entre moros y cristianos, sigue diciendo:

Cap. 1128 p. 769a 31/38... El su azeyte solo suele todo el mundo abundar por mar et por tierra, et esto sin todos los otros abondamientos et las otras riquezas que y a, que serie fuerte cosa de contar a qui por todo pasar quisiese. En el su Axaraf auia bien çient mill alcarias, esto sin los portadgos onde muy grandes rentas salien sin mesura...

Y véase lo que dice un geógrafo árabe⁴.

«... Su (de Sevilla) principal comercio es el del aceite, género que se mandaba a Oriente y Occidente por mar y por tierra.

Proviene este aceite del Ajarafe, territorio de 40 millas de extensión sombreado por olivos e higos. Se prolonga desde Sevilla hasta Niebla en un ancho de más de 12 millas, contandose 8.000 prósperas alquerías con numerosos baños y bellas casas...»

Si bien no es ésta la fuente inmediata del relato traducido en la *Primera Crónica General*, hay la suficiente semejanza para suponer, por lo menos, una fuente común u otra más lejana relación entre los dos textos⁵.

¹ Murcia en Cap. 1060 y Mula en Cap. 1065; véase *Alfonso X geógrafo* p. 127 sig.

² Cap. 909; véase p. 142, N 4. ³ Cap. 1128.

⁴ *Idrīsī* p. 178, 215; copiado también por *Ḥimyarī* p. 19, 25 y 101, 125.

⁵ Se corresponden v. g. árabe *القريّة* *al-qariya* y esp. *Alcaria*. El número de éstas está fuertemente exagerado en la *Crónica*.

Resumiendo se podrá afirmar que los redactores de la *Primera Crónica General* se valieron de geógrafos árabes para varios detalles descriptivos de la Península Ibérica.

4.º La historia de la invasión y dominación musulmana en España.

Las leyendas alrededor del Rey Don Rodrigo, augurios de la próxima llegada de una terrible catástrofe, originalmente creadas en el ambiente gótico-cristiano de España, sólo pudo emplearlas Don Rodrigo Arzobispo de Toledo y, más adelante, basándose en éste, el Rey Sabio a través de los historiadores musulmanes (enriquecidas estas narraciones con elementos de cuentos orientales). Se ve a claras luces que las escasas noticias de la invasión islámica suministradas por las remotas fuentes cristianas se aumentaron en *De rebus Hispaniae* por esos capítulos sacados de historiadores o geógrafos árabes¹. La apertura del palacio cerrado de Toledo, la violación de la hija del Conde Don Julián y la siguiente entrada de los musulmanes forman parte del gran ciclo de leyendas alrededor del último Rey Godo², leyendas que fueron extrac-tadas de la crónica de Ar-Rāzī, como ya se conjeturó más arriba³.

Lo mismo cabe decir del rápido avance árabe con la toma de Córdoba, Málaga, Granada, Murcia, Toledo y todas las demás

¹ *Rebus*, Lib. III Cap. 18-21; *Crónica*, Cap. 553-557.

² Ya IBN HURDADBIH (siglo IX) conoce la leyenda del palacio cerrado de Toledo; véase RENÉ BASSET, *La Maison fermée de Tolède*, *Bull. de la Soc. de Géographie et d'Archéologie de la prov. d'Oran*, XX^e année 1878-1898. Para las fuentes árabes del ciclo entero, véase JUAN MENÉNDEZ PIDAL, *Leyendas del último Rey Godo*, *RABM* 1901-1906; y para un análisis general y particularmente la influencia posterior, véase RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *El Rey Rodrigo en la literatura*, *BAE*, 1924-1925, y *Floresta de Leyendas heroicas españolas: Rodrigo, el último Godo*, 3 vols. Clásicos Castellanos.

³ Véase p. 143, N 2. — Por los siguientes detalles se apreciará que la *Crónica* refundió realmente el texto de AR-RĀZĪ: Pasaron 12000 musulmanes en el mes «que dicen en arauigo regeb», pormenores que coinciden exactamente con los datos de *Bayān* p. 7, 9, que se basa en RĀZĪ. — Hay varias otras indicaciones del desembarco en Gibraltar, v. g. según IBN HAYYĀN en el mes de šawāl (AL-MAQQARĪ I p. 190).

ciudades; el encuentro de *Tāriq*, que en la *Crónica* se llama Tarif¹, con *Mūsā* y los primeros emires de Al-Andalus, con lo cual finaliza la primera parte de la *Estoria de España*².

En la segunda parte de la *Crónica* apenas se nota cambio de criterio en el empleo de las fuentes islámicas. Podrá observarse que refunde estrictamente la *Historia Arabum* sin agregar otros detalles de origen musulmán, como han podido apreciarse en varias ocasiones en la primera parte³.

El relato se reanuda en esta parte con el regreso de los conquistadores *Mūsā* y *Tāriq* a Siria, enumerando los varios emires dependientes del califato de Damasco, y alguna alusión a nuevas de Oriente⁴. Sólo menciona la *Crónica* un detalle muy curioso, también conservado en la *Historia Arabum*, indicando que el último emir dependiente de Damasco hizo una reforma tribu-

¹ Es confusión muy corriente (*EI* IV p. 720); pues sólo el TOLEDANO emplea «Tharic» mientras que la *Crónica*, RASIS y los *Romanes* siempre lo llaman «Tarif», cambio muy comprensible por la misma posición de los puntos diacríticos en *q* y *f* en las escrituras *nashī* (f = ف) y *magribī* (q = ق).

² Se trata de los Cap. 560–565; la *Crónica General*, además del relato de AR-RĀZĪ, se informa por fuentes cristianas, particularmente DON LUCAS DE TUY, así que no es fácil separar netamente las fuentes. Termina también con la narración de estos acontecimientos Lib. III del *De Rebus Hispaniae* (Lib. III Cap. 22–24), pero la *Crónica General* reanuda seguidamente la incorporación de la *Historia Arabum* refundiendo el Cap IX. Ésta, por su parte, ya había aceptado partes de la *Crónica Albeldense*, v. g. lo relativo a «Ayūb», tomado, probablemente, de una fuente árabe perdida y bastante antigua ya que coincide mal con lo que dicen los relatos conservados.

³ V. g. en la leyenda de la «Ascensión de Mahoma», véase M. ASÍN, *La Escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid 1918, p. 313.

⁴ Se trata de los Cap. 566 a 590 de la *Crónica* que refunden los Cap. X a XVII de la «*Historia Arabum*». Ésta se informaría principalmente, según parece, en AR-RĀZĪ, pues la compilación de IBN IDĀRĪ sólo tiene semejanza muy remota. No obstante, el TOLEDANO y con él la *Crónica* incurren en graves errores, como v. g. en los sucesos relacionados con la venida de Balǧ a España (*Crónica* Cap. 558.).

taria, noticia que no se halla en las fuentes árabes conservadas¹.

La llegada del príncipe Omeya ʿAbd ar-Raḥmān a España, íntimamente relacionada con la matanza del califa y sus familiares en Oriente, ofrece, tanto a la *Historia Arabum* como, consecutivamente, a la *Primera Crónica General*, ocasión oportuna para disertar, aunque en forma muy sucinta, sobre las diferencias entre Omeyas y Abasies con todo lo que atañe a los motivos de la venida de los primeros a Al-Andalus².

De aquí en adelante se nota un cambio en la fuente árabe empleada, pues los pasajes de la *Historia Arabum* y de la *Crónica* se asemejan mucho a los conservados por Ibn Idārī en su *Bayān al-Mağrib*³. Sobre la llegada y reino de ʿAbd ar-Raḥman (I) ad-Dāḥil dice la *Crónica*:

Cap. 596, p. 340a 1/4. . . E fizo luego labrar mui bien ell alcaçar de Cordoua, et el mui fremoso huerto que y a, al que llaman los moros por su arauigo Razapha. . .⁴.

Es un detalle muy acentuado ya que este monarca construyó la *ruṣāfa* en Córdoba, recuerdo de la famosa de Siria, pormenor mencionado por muchos historiadores árabes⁵.

¹ Cap. 590 p. 337a 22/30. . . Este Yuçaf fizo escriuir en el libro publico de los pechos et de las rendas de la tierra por conseio de los altos omnes de su cort et de los otros del pueblo, que las rendas que eran menoscabadas por la muerte de los cristianos que mataran aquellos que se le alçaran, que las complissen los que fincassen, assi como yazien escriptos de primero. . . Es detalle del que no dice nada Dozy *Histoire* I p. 17— sig.; es posible que este monarca haya introducido alguna norma de impuestos, como después las apuntó ABŪ YUSŪF YAʿQŪB (731–798), *Kitāb al-Ḥarāǧ* en Oriente, basándose en el Alcorán (véase *EI* II p. 968 *Kharādj*).

² *Hist. Ar.* Cap. XVIII (primera parte), *Primera Crónica* Cap. 594–595. Los conceptos generales son exactos, como también los suministrados en el Cap. 671, la declaración de independencia del Califato de Córdoba, véase p. 172, N 2.

³ Para los capítulos mencionados anteriormente, véase *Bayān* II p. 39, 57 sig.

⁴ Para todo el Cap. 596, véase *Bayān* II, p. 42, 61 sig.

⁵ *Bayān* II, p. 62, 95; IBN ḤALLIKĀN III, p. 134 (al final del artículo de Ibn ar-Raffa ar-Ruṣāfi); IBN AL-AṬĪR, p. 136; AN-

Relata la *Crónica* luego la insubordinación de *Giziratalhadra* y *Beie*, los que considera como personajes, tratándose empero de las poblaciones Algeciras y Beja¹.

Continúa diciendo (Cap. 603 p. 344a 51/b 7) «... Después que esto ouo fecho, començo de labrar la mezquita de Cordoua et de affortalezarla mucho mas que non era; e tan grand femencia metio en labrarla, que fizo que puiasse de obra et de fremosura todas otras mezquitas que eran en la tierra; pero non la pudo ell acabar en su uida, mas su fijo Yssem la acabo, assi como diremos adelante...», acontecimiento también muy renombrado por los autores árabes.

Sigue el relato de la *Crónica* con los hechos de Hišām, hijo de εAbd ar-Raḥmān, e incluye aquí un interesante augurio emitido por un astrólogo (*estrellero*) que halla correspondencia exacta en Al-Maqqarī². Las demás noticias que llegan hasta el gobierno de εAbd ar-Raḥmān II, aunque resumidas, son suministradas más o menos por todos los historiadores fehacientes en este período de tiempo³, si bien apenas se mencionan los atroces acontecimientos acaecidos en Toledo y en el arrabal de Córdoba⁴.

De lo que dice la *Historia Arabum* y con ella la *Crónica General* acerca del reino de εAbd ar-Raḥmān II, sólo mencionamos el que este monarca cambió el derecho hereditario. Esto, pudiéndose referir exclusivamente a la introducción del rito malequí, que ya

NUWAYRĪ, p. 5, 6 dice: «εAbd ar-Raḥmān fijó su corte en Córdoba. Edificó el Alcázar y la Mezquita mayor, en cuya construcción gastó 80000 dinares pero murió antes de ser terminada.»

¹ Cap. 603 al que corresponde *Hist. Ar.* Cap. XVIII (medio); para la rebelión de las dos ciudades, véase *Bayān* II p. 58, 89; 53, 80.

² En este pasaje las dos ediciones de la *Historia Arabum* no se corresponden en orden siendo mejor el texto empleado por LORENZANA, al que también sigue la *Crónica* en su refundición. (Se corresponden los Cap. 603-616 de la *Crónica* y los Cap. XVIII [final] - XXI de *Hist. Ar.*) - Sobre el relato del astrólogo, véase AL-MAQQARĪ I p. 216; (Gayangos) II p. 96.

³ *Bayān* II; AN-NUWAYRĪ; AL-MAQQARĪ. Todos dan las noticias empleadas en los capítulos mencionados en la nota anterior.

⁴ Cap. 618 a 622 de la *Crónica* e *Hist. Ar.* Cap. XXII-XXIV.

tuvo lugar casi medio siglo antes, es un error en el que incurren los autores cristianos¹.

El primer desembarco de los normandos en Al-Andalus parece narrado a base de An-Nuwayrī², observándose aquí, como se ha manifestado ya repetidas veces, el poco interés que demuestran los redactores de la *Crónica General* por las querellas interiores de los musulmanes.

La historia de Muḥammad I hijo de ʿAbd ar-Raḥmān acusa notable similitud con el relato del *Bayān*³. He aquí un ejemplo:

Al hacer una incursión en el territorio de Pamplona se apoderó el monarca de varios castillos.

Cap. 644 p. 367a 50/b 5
 ... Et en ell uno
 dellos priso un caua-
 llero que auie nom-
 bre don Fortunno, et
 leuol preso consigo
 pora Cordoua; et pues
 que cumplio XX an-
 nos quel catiuara yl
 auie tenido en pri-
 sion, soltol et enuiol
 suelto et quito pora
 su casa, et fizol dar
 todo lo suyo. Et se-
 gund cuenta la es-
 toria, uisco este caua-
 llero C et XX et VI
 annos...

Bayān II p. 100, 159
 «... hizo prisionero a
Furtūn ibn Ġarsiya,
 apodado el Tuerto;
 se lo llevó a Córdoba,
 donde quedó prisio-
 nero durante 20 años
 permitiéndole enton-
 ces el emir regresar
 a su país. Fortún vi-
 vió 126 años...»

Terminado el relato de la vida de Muḥammad I continúa la *Crónica* con la mención de Al-Mundīr y con la de ʿAbd Allāh⁴;

¹ Cap. 624 de la *Crónica* e *Hist. Ar.* Cap. XXV. – Sobre la introducción del rito malequí en Al-Andalus, véase Dozy, *Histoire* I p. 286 sig.

² *Crónica* Cap. 632 e *Hist. Ar.* Cap. XXV.

³ *Crónica* Cap. 637, 644, *Hist. Ar.* Cap. XXVI–XXVII y *Bayān* II p. 97, 153 sig.; pero entre estas fuentes islámicas se mezclan relatos referentes a los moros, sacados de fuentes cristianas (Cap. 639, 646–650 de la *Crónica*).

⁴ *Crónica* Cap. 653–659 e *Hist. Ar.* Cap. XXVII–XXIX; *Bayān*

sólo ahora nombra a ʿUmar ibn Ḥafsūn incurriendo en grave anacronismo, pues las andanzas de éste principiaron ya durante el reino de Hišām I, siendo definitivamente vencido por ʿAbd ar-Raḥmān III¹.

Con la regencia de este último se legaliza el califato de Córdoba, hecho al que la *Crónica* y la *Historia Arabum* supieron dar su correspondiente realce² interpretando los términos árabes con mucho acierto:

(Cap. 671, p. 384a 13/22) «... Et pues que ouo el regno camiose el nombre et fizose llamar *anancer ledinelle*, que quiere dezir tanto en arauigo como «defendedor de la ley de Dios». Et sin este nombre, fizose llamar *amiramolin*, que es aun nombre mas usado, et quiere dezir tanto en so arauigo como «rey de los creyentes». Et este rey fue muy poderoso et muy onrrado, et mantouo sus yentes en justicia et en derecho...»

Prosigue la *Crónica* el relato de los acontecimientos con la victoria del rey Ordoño en San Esteban de Gormaz, según la *Crónica de Sampiro* a la que también sigue Don Lucas de Tuy³ sirviendo éste de fuente inmediata a la *Crónica*. El cap. 674 refiere, acaso, el mismo acontecimiento a base de una fuente árabe que, sin embargo, no fué incorporada a la *Historia Arabum*⁴.

Al refundir la *Crónica* el poema de Fernán González⁵, introduce

p. 103, 165 sig. — A. COTARELO VALLADOR en *Alfonso III el Magno*, Madrid 1933, p. 269, n. 1, alude ya a la similitud de los relatos de *Hist. Ar.* Cap. XXVIII (ed. Elmacino), Cap. XXIX (ed. Lorenzana) y *Bayān* p. 106, 170, refiriéndose a un frustrado intento de desembarco musulmán en el litoral septentrional de la Península Ibérica.

¹ Véase Dozy, *Histoire*, II, p. 12/119.

² *Crónica* Cap. 671 e *Hist. Ar.* Cap. XXX. Contiene al final del capítulo un resumen de los «Abenhumeya» y de los «Abelabeçi». — El relato se parece en parte a *Bayān*, p. 161, 259 sig. y en parte a AN-NUWAYRĪ, p. 61, 54.

³ Cap. 672; véase Dozy, *Histoire*, II, p. 136/137. — Los refuerzos recibidos del rey de Túnez reflejan, quizá, los mercenarios de Tánger que sirvieron a ʿAbd ar-Raḥmān.

⁴ «El capítulo de la batalla del rey don Ordonno et de Abderrahmen rey de Cordoua»; compárese *Bayān*, II, p. 177/178, 283; también aquí la *Crónica* tuvo que emplear, además, fuente cristiana.

⁵ Cap. 684-691.

a un «Almanzor de Abderrahmen» que lucha contra el héroe castellano, anacronismo cometido ya por el poema para encomiar el valor del castellano¹. Cuando reanuda la refundición de la *Historia Arabum*² tropieza la *Crónica* inmediatamente con el Almanzor real, y para huir de la dificultad dice que este Almanzor fué «puesto por ayudador» del califa Hišām, rezando:

(Cap. 734, p. 429b 36/40) «... Et este fue el segundo Almançor a quien los moros este nombre llamaron, ca el primero Almançor, el fuerte otrossi et bueno, aquel fue con quien lidio el cuende Fernand Gonçalez yl uencio dos uezes...»

Sigue la *Crónica* refundiendo las noticias del Silense y del Tundense con sus correspondientes leyendas e intercala de vez en cuando algún relato de fuente árabe, procedente de Don Lucas de Tuy³.

Al reanudar la *Crónica* la incorporación de la *Historia Arabum* en el relato de las postrimerías del Califato de Córdoba, el curso de la narración se aleja totalmente del *Bayān* mientras que en los rasgos generales se halla bastante similitud con lo que narra Ibn al-Atīr.

Ya que la *Historia Arabum* contiene detalles que no constan en ninguna de las fuentes árabes conservadas, habrá que suponer una fuente musulmana perdida que fué traducida al latín conservándose en Ibn al-Atīr un resumen extractado de este antiguo texto⁴.

¹ Fernán González no pudo luchar contra Almanzor, véase BALLESTEROS, II, p. 216-218. — Sobre Fernán González, véanse particularmente los trabajos de G. CIROT en *BH* XXIII/1922, XXIV/1923, XXX/1928; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero de Fernán González en Hom. Menéndez y Pelayo*, I, p. 346. — Ya en el Cap. 691 se comenta la etimología de Almanzor según *Rebus*, Lib. V, Cap. XIII, p. 107a, dándole la *Crónica* todos sus apodos.

² En el Cap. 726 (Sobre Al-Hākam) incorpora el final de *Hist. Ar.* Cap. XXX.

³ V.g. el que las campanas de Compostela fueron llevadas a Córdoba; *Cron. Mundi* p. 87, *Cron. España* p. 329, *Rebus* Lib. V Cap. XVI. AL-MAQQARĪ II p. 146 (Gayangos) II p. 196. — Relato extenso de los acontecimientos en *Bayān* III (texto publicado por E. LÉVI-PROVENÇAL) p. 30. Véase p. 123, N 5.

⁴ Cap. 758-780 de la *Crónica* y Cap. XXXI-XLVII (principio) de la *Historia Arabum*, que corresponden a IBN AL-ATĪR p. 384-437.

Sigue la *Crónica* literalmente a la *Historia Arabum* hasta llegar al reino de Alfonso VI para abandonar esta fuente como base de información. Pasa por alto lo que dice la *Historia Arabum* acerca de los Almorávides¹, traduce, empero, el pasaje correspondiente a los Almohades sacado de *De Rebus Hispaniae*². Resulta éste uno de los pasajes de peor información, como se demuestra al dividir la persona del *Mahdī* en dos, o cuando dice que *almohades* en castellano quiere dezir tanto como *ayuntados*³.

Por consiguiente, hacia el final de la *Crónica General* los redactores de ésta ya no parecen haber consultado para nada las fuentes árabes que sirvieron de base a Don Rodrigo Jiménez de Rada para la redacción de su *Historia Arabum* y *De Rebus Hispaniae*.

5.º El Cid y la toma de Valencia.

En vista del reciente estudio de E. Lévi-Provençal⁴ que ha cotejado todos los pasajes árabes con correspondencia en la *Crónica*, huelga volver a insistir en este tema. Sin embargo, llamaremos la atención sobre el siguiente pasaje:

Cap. 912 p. 581a 39/b 3. ... Et ualie estonces el cafiz del trigo XL marauedis, et la ceuada a XXX marauedis, et el cafiz de panizo XXXV marauedis, et de las otras legumbres XXV marauedis, et el quintal de los figos XIII marauedis, et el arrova de las garrouas III marauedis, et el quintal de la miel XVI marauedis, et el arrova del queso XIIII marauedis, et el terrazo de azeyte III marauedis, et el arrova de las cebollas III marauedis; carne non auye y ninguna, sinon de las bestias, que valie la libra vn marauedi...⁵.

— También Dozy, *Histoire* II p. 290–346, ofreciendo algún caso de contacto con FAGNAN, *Almohades* p. 27, 33, 46.

¹ *Hist. Ar.* Cap. XLVII final.

² *Rebus Lib.* VII Cap. X p. 155 y *Crónica* Cap. 979.

³ Bien acierta la *Crónica* al decir que «Abd al-Muṣmin fué hijo de un ollero (*EI* I p. 330 *Almohaden*) mientras que las otras indicaciones son totalmente erróneas (comp. I. GOLDZIEHER, *Materiale zur Kenntnis der Almohadenbewegung in Nordafrika*, ZDMG XLI p. 30.)

⁴ Comp. p. 142, N 4, en particular el final.

⁵ Vuelven a repetirse listas de esta índole en este mismo capítulo 912 de la *Crónica*.

Notas de precios de esta índole se hallan repetidas veces en autores islámicos occidentales. Así las indica Ibn Ḥaldūn en el asedio de Tremecén por los Merinidas¹; o, con respecto a una general carestía del Magrib, dice otra crónica árabe²:

...El año 724 hubo hambre en el Magrib y subieron los precios en todo el país; la sahfa de trigo llegó a valer 90 dinares y el almud 15 dirhemes; la harina, 1 dirhem las 4 oquías; y la carne, 1 dirhem las 5 oquías; el aceite, 1 dirhem las dos oquías; y lo mismo la miel; la manteca 1 dirhem la oquía y media; faltó completamente la verdura durante este tiempo...

Se ve con facilidad el parentesco que existe entre estas diferentes listas.

Para terminar, puede decirse que en el empleo de las fuentes árabes no se siguió un criterio fijo. Si bien hay pasajes interpretados con mucho acierto por los colaboradores del Rey Sabio, hay otros refundidos en forma bastante deficiente; vislúmbrase siempre la disarmonía entre los dos puntos de vista, musulmán y cristiano.

Bajo la sabia dirección de Don Alfonso X se han incorporado a la *Primera Crónica General* partes de alguna crónica bizantina, traducidas, tal vez, del mismo texto griego y no de la versión latina. Pudo aprovecharse muy ventajosamente esta fuente para relatar una serie de hechos acaecidos en Oriente ya que estaba escrita con miras cristianas, ampliando y supliendo en parte las fuentes musulmanas, tan distintas entre sí. Éstas, por su parte, en todo lo que no eran anticristianas o antiespañolas, ingresaron, asaz bien interpretadas, en la *Crónica*, aunque sus redactores incurrieron en reiterados anacronismos. Se observan estos rasgos en todo lo que fué tomado de descripciones geográficas y en lo que se refiere a la época primitiva de España.

¹ *Histoire des Berbères* par IBN KHALDOUN, trad. par B. DE SLANE, 4 vols. Alger 1878, vol. III p. 377/378.

² De *Rawḍ al-Qirtās*, trad. española por A. HUICI (publ. en *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia* vol. III 1918), p. 413.

Ya bien entrado el relato en el curso de la historia, las fuentes árabes sólo se emplean cuidadosamente dosificadas, narrando muy por encima todos los hechos que podrían herir la susceptibilidad de los lectores hispano-cristianos. Por esto, casi nada se relata, por ejemplo, de los grandes Califas de Córdoba según crónicas árabes.

Muestra, empero, el empleo de estas variadas fuentes bizantinas y árabes, a más de las épico-populares y de las latinas-eruditas, el espíritu amplio y universal que supo inspirar Alfonso X el Sabio a la magna obra histórica que es la *Estoria de Espanna* o la *Primera Crónica General*, primer gran documento historiográfico francamente hispánico.

Bibliografía

Al indicar las páginas de obras árabes con traducción, el primer número corresponde al texto original y el segundo al traducido.

Abreviaciones

<i>Ajbar Machmua</i>	<i>Ajbar Machmua</i> , crónica anónima del siglo XI publ. trad. y anot. por E. LAFUENTE Y ALCÁNTARA, Madrid 1867.
ALEMANY	J. ALEMANY BOLUFER, <i>La geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes</i> , en <i>Revista del Centro de estudios históricos de Granada y su Reino</i> IX-XI 1919-1921.
<i>Alfonso X geógrafo</i>	<i>Alfonso X geógrafo</i> por ABELARDO MERINO en <i>Boletín Soc. Geográfica</i> Tomo LXIII (1921/22) p. 159.
AL-MAQQARĪ	AL-MAQQARĪ, <i>Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne</i> , publ. par M. M. R. Dozy, G. Dugat, L. Krehl et W. Wright, 2 tomes, Leyde 1855-1861.
AL-MAQQARĪ (Gayangos)	<i>The history of the Mohammedan Dynasties in Spain</i> by PASCUAL DE GAYANGOS 2 vols. London 1840.
ANASTASIUS	(véase THEOPHANES).
AN-NUWAYRĪ	EN-NUGUAIIRI, <i>Historia de los musulmanes de España y Africa</i> , texto y

- trad. esp. por M. GASPAR REMIRO vol. I. Granada 1917.
- B. Ar. Hisp.* *Bibliotheca Arabico-Hispana* ed. por F. CODERA Y J. RIBERA, 10 vols. Madrid 1882-1893.
- BALLESTEROS A. BALLESTEROS BERETTA, *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*. XI tomos. Barcelona, 1918-1941 (Ia ed.); IIa ed., Barcelona, 1943- (en curso de publ.)
- Bayān* IBN IDĀRĪ, *Kitāb al-Bayān al-muǧrib fi aḥbār mulūk al-Andalus wa-l-Maǧrib*, t. I et II éd. R. DOZY, Leyde 1848-1851; trad. E. FAGNAN, Alger 1901-1904.
- BROCKELMANN C. BROCKELMANN, *Geschichte der Arabischen Litteratur* (zweite, den Supplementbänden angepaßte Auflage, Leiden, 1943-...); 3 Supplementbände, Leiden, 1937-1942.
- CIROT, *Hist. gén.* GEORGES CIROT, *Les histoires générales d'Espagne entre Alfons X et Philippe II (1284-1556)*, Bordeaux 1904.
- Ciudad de Dios* «*La Ciudad de Dios*». Revista de Cultura e Investigación de los PP. Agustinos de El Escorial, Monasterio de El Escorial, 1885 ss.
- Continuatio* CL. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La Crónica del Moro Rasís y la Continuatio Hispana, Anales de la Universidad de Madrid* secc. Letras III 1934 p. 229.
- Crón. España* LUCAS, OBISPO DE TUY, *Crónica de España*; primera ed. del texto romance por JULIO PUYOL, Madrid 1926.
- Crónicas Generales* *Crónicas Generales de España*, descritas por R. MENÉNDEZ PIDAL, 3ª edición, Madrid 1918.
- Cron. Mundi* *Lucae Tudensis Chronicon mundi* ed. SCHOTT en *Hispania Illustrata* vol. IV p. 1-116.

- Disertaciones* *Disertaciones y Opúsculos*, edición colectiva de M. ASÍN en Homenaje a J. RIBERA, Madrid 1928. 2 vols.
- Dozy, *Histoire* R. DOZY, *Histoire des musulmans d'Espagne*, nouv. éd. par E. LÉVI-PROVENÇAL, Leide 1932, 3 vols.
- Dozy, *Recherches* R. DOZY, *Recherches sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne pendant le Moyen-Age* seconde éd., Leyde 1860, 2 vols.
- Escorial* «Escorial». Revista de Cultura y Letras Madrid, 1940 ss.
- España del Cid* R. MENÉNDEZ-PIDAL, *La España del Cid*, 1ª ed. Madrid 1929, 2ª ed. Buenos Aires 1939.
- Esp. Sagr.* *España Sagrada* ed. por FR. E. FLÓREZ, 52 vols. Madrid, 1754-1918.
- Estoria Godos* *Estoria de los Godos* del ARÇOBISPO DON RODRIGO, ed. por A. PAZ Y MELIA, en *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, vol. LXXXVIII, Madrid 1887.
- FAGNAN *Extraits inédits relatifs au Maghreb* (géographie et histoire), trad. par E. FAGNAN, Alger 1924.
- FAGNAN, *Almohades* *Histoire des Almohades* par εABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, trad. française par E. FAGNAN, Alger 1893.
- General Estoria* *General Estoria* de ALFONSO EL SABIO; primera parte ed. por ANTONIO GARCÍA SOLALINDE, Madrid 1930.
- GÓMEZ MORENO M. GÓMEZ MORENO, *Las primeras crónicas de la reconquista; el ciclo de Alfonso III*. BAH vol. C, 1932, p. 562-628.
- ḤIMYARĪ *La péninsule ibérique au moyen-âge d'après le Kitāb ar-rawḍ al miṣṭār* d'IBN ABD AL-MUNĒIM AL-ḤIMYARĪ par E. LÉVI-PROVENÇAL, Leide 1938.
- Hist. Ar.* *Historia Arabum Roderici Ximenez Archiepiscopi Toletani* in «*Historia Sarracénica*» de GEORGIO ELMACINO

- fil. Lugduni Batavorum 1625 o ed.
F. DE LORENZANA «*PP. Toletanorum*»
Tomus III p. 242-283.
- Historiografía* B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la Historiografía Española*, vol. I (hasta la crón. de Ocampo), Madrid 1941.
- IBN AL-AṬĪR IBN AL-AṬĪR, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, trad. et annotées par E. FAGNAN, Alger 1898.
- IBN AL-QŪṬĪYA IBN AL-QŪṬĪYA, *Historia de la conquista de España*. Texto y trad. por J. RIBERA, Madrid 1926.
- IDRĪSĪ IDRĪSĪ, *Nushat al-muštāq; Description de l'Afrique et de l'Espagne*, éd. et trad. fr. par R. DOZY et M. J. DE GOEJE, Leyde 1866.
- Leyendas Moriscas* *Leyendas Moriscas* sacadas de varios ms. . . . por F. GUILLÉN ROBLES. Tomo II, Madrid 1886.
- MADOZ PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, XV vols. Madrid 1848.
- MEN. PID., *Disc.* *Discurso leído ante la Acad. Hist.* por R. MENÉNDEZ PIDAL en 1916: «*La Crónica General que mandó componer Alfonso el Sabio*»; en «*Estudios Literarios*», p. 137-196, Col. Austral 1938.
- MORENO, *Estudio* J. MORENO NIETO, *Estudio crítico sobre los historiadores árabe-españoles*, Discurso Acad. Historia 1864.
- PONS, *Ensayo* F. PONS BOIGUES, *Ensayo Bto-Bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*. Madrid 1898.
- Primera Crónica* *Primera Crónica General de España*, en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, ed. por R. MENÉNDEZ PIDAL, Madrid 1906.
- RASIS PASCUAL DE GAYANGOS, *Sobre las autenticidades de la Crónica del Moro Rasis*, *Memorias de la Acad. de la Historia VIII*, 1852.

- Rawḍ al-Qirṭās* *Roudh el Kartas, Histoire des souverains du Maghreb (Espagne et Maroc) et annales de la ville de Fés.* Trad. par A. BAUMIER, Paris 1860. *Rud al Kartas*, trad. A. HUICI, en *Anales del Inst. General y Técnico de Valencia*, vol. III, 1918.
- Rebus* *Roderici Archiepiscopi Toletani «De Rebus Hispaniae»*, ed. F. DE LORENZANA «*PP. Toletanorum*», Tomus III, p. 5-208, Madrid 1793.
- R. Occ.* *Revista de Occidente*, Director J. ORTEGA Y GASSET, Madrid, 1923 ss.
- RIAÑO, *Disc.* *Discurso leído ante la Acad. Hist.* por J. F. RIAÑO, en 1869: *La Crónica General de D. Alfonso el Sabio y la Cultura de la época.*
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Notas* CL. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Notas para el estudio de dos historiadores hispano-árabes de los siglos VIII y IX*, en *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, extraord. en honor del Prof. Rodríguez Cadarso. Año V, 1933, Tomo I, p. 401.
- Sefarad* *Sefarad*, Revista de la escuela de estudios hebraicos, Madrid 1941 ss.
- Sīra* *Sīra an-Nabī li Ibn Hišām* ed. F. WÜSTENFELD; trad. GUSTAV WEIL: *Das Leben Mohammeds*, Stuttgart 1864.
- THEOPHANES *THEOPHANES, Chronographia recensuit CAROLUS DE BOOR*, vol. I, textum graecum, Lipsiae 1883. vol. II. *THEOPHANIS vitas / ANASTASII BIBLIOTHECARIi historiam tripartitam / dissertationem de codicibus operis Theophanei / indices / continens*, Lipsiae 1885.
- YĀQŪT *YĀQŪTS geographisches Wörterbuch*, editado por F. WÜSTENFELD. VI tomos, Leipzig 1866-1870.